

**LOS CINECLUBES AL INTERIOR DE LA ALMA MATER: TRANSFORMADORES
DE LA REALIDAD SOCIAL Y CULTURAL DE LOS ESTUDIANTES
UNIVERSITARIOS.**

JUAN DAVID SUAREZ CEBALLOS

ASESOR:

CESAR AUGUSTO TAPIAS HERNANDEZ

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

MEDELLÍN

2014

LOS CINE CLUBES AL INTERIOR DE LA ALMA MATER...

I

**LOS CINECLUBES AL INTERIOR DE LA ALMA MATER: TRANSFORMADORES
DE LA REALIDAD SOCIAL Y CULTURAL DE LOS ESTUDIANTES
UNIVERSITARIOS.**

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	PÁG.IV
METODOLOGÍA	PÁG.VII
Capítulo uno	
Percepciones de los espectadores	PÁG.1
1. La noción de Percepción	PÁG.1
2. La cinefilia y su percepción del cine	PÁG.1
3. La pantalla gigante y la sala oscura: ¿un vínculo indisoluble?	PÁG.4
4. Ejercicio de percepción sobre 6 obras cinematográficas: el viaje interior del espectador reflexivo.	PÁG.8

Capítulo dos

La realidad social y cotidiana vista por la sociología PÁG.22

1. El tiempo y el espacio sociales: ejes estructuradores de la realidad social PÁG.23

2. El mundo de la vida cotidiana según Shutz, Berger y Luckman PÁG.26

Capítulo tres

Transformaciones de los cine clubes PÁG.281. Los cine clubes y su transformación de la realidad social y cultural del estudiante
universitario PÁG.30

2. El papel de los cine clubes dentro y fuera de la Universidad de Antioquia PÁG.35

3. Mentalidad y filosofía de los cine clubes vs mentalidad y filosofía de los espectadores PÁG.37

4. El foro y su importancia en la dinámica del cine club PÁG.39

Capítulo cuatro

Operatividad de los Cineclubes PÁG.43

1. Panorama actual del Cineclubismo en la U de A PÁG.43

1.1 CINE MAESTRO PÁG.44

1.2 CINESPERANZA	PÁG.45
1.3 UTOPIA LATINOAMERICANA	PÁG.45
1.4 CINEMA PENSAMIENTO	PÁG.46
1.5 ALUCINE	PÁG.47
1.6 LA MÁQUINA DEL TIEMPO	PÁG.48
1.7 ENCINISMADOS	PÁG.49
1.8 OTROS ESPACIOS CINECLUBÍSTICOS	PÁG.49
2. Requisitos y elementos constitutivos de un cine club	PÁG.51
3. Los cine clubes y su poder de convocatoria en el estamento estudiantil	PÁG.54
3.1 Entonces, ¿Por qué ya no convocan como antes?	PÁG.55
4. El foro al final o el final del foro: un momento para la discusión en vía de extinción	PÁG.57
CONCLUSIONES	PÁG.60
ANEXO	PÁG.68
REFERENCIAS	PÁG. 69

LOS CINECLUBES AL INTERIOR DE LA ALMA MATER: TRANSFORMADORES DE LA REALIDAD SOCIAL Y CULTURAL DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS.

INTRODUCCIÓN

Desde décadas remotas, el cine empezó a ser concebido como un medio o una expresión artística, el cual ha motivado al ser humano (su espectador) a evadirse de la realidad cotidiana al tiempo que a reflejarse en ella.

Ahora bien, los tradicionalmente llamados cine clubes, han cumplido un papel preponderante a la hora de transmitirle a sus asistentes las diferentes vertientes, historias, tramas, variables narrativas y demás elementos que solo puede condensar el arte del siglo XX. Y la Universidad de Antioquia, el primer claustro académico del Departamento, pone al servicio de la comunidad en general estos espacios de integración, reflexión y esparcimiento.

Quizás el primer programa que se preocupó por la difusión cinematográfica en la Universidad fue **Encuentro con el cine**, el cual como lo indica su presentación del sitio Web: “*es una iniciativa del Departamento de Extensión Cultural que busca fortalecer este campo artístico de la creación cultural dentro de la Universidad*”, (www.udea.edu.co/portal/page/portal/Programas/Cultura/fomentoCreacion/encuentroCine?). En 1979 nace esta iniciativa con la denominación de: Cineclub Universidad de Antioquia. Años más tarde, en 1986, lo cambiaría a su nombre actual.

LOS CINE CLUBES AL INTERIOR DE LA ALMA MATER...

Este se mantiene vigente hasta hoy, pero ya en carácter de programa que brinda apoyo logístico (organizativo e informativo) a los cineclubes que están adscritos a él.

Además, hay que traer a la memoria al cineclub Pulp Movies (en adelante Pulp), surgido a finales de los años 90 en la Universidad de Antioquia y perteneciente, en sus inicios, a la Escuela de idiomas de dicha institución. Proyectaba sus películas, religiosamente, cada 8 días (todos los viernes) sin falta.

Actualmente, Pulp... programa sus ciclos en el auditorio de la Cámara de comercio de Medellín, los lunes (en pleno Centro de la ciudad). Empero, antes de aterrizar allí e inmediatamente después de haber salido de la Alma Mater, se trasladó al Centro Colombo Americano (ubicado a la vuelta de la Cámara), por allá a mediados de la década pasada, donde estuvieron por un buen tiempo. Cito aquí el caso específico de este grupo, por mantenerse vigente durante 15 años ininterrumpidos generando cultura (hecho que no ocurre muy a menudo en nuestra ciudad o en nuestro país).

Nutriéndome de distintas técnicas y herramientas de la investigación cualitativa, tales como la observación, la entrevista, los registros sonoros, el diario de campo, las fichas bibliográficas, en fin, la presente monografía se propone analizar por qué los cine clubes continúan cumpliendo una función importante en la transformación social y cultural de la realidad del estamento estudiantil universitario; hipótesis esta que pienso ir desentrañando poco a poco, junto con el problema de la deserción de público, en el desarrollo del trabajo de investigación.

Los cineclubes son espacios renegados, manejados por renegados (en múltiples casos) y que motivan al espectador a cuestionarse ante su realidad: la cotidiana, la que vivimos todos y cada uno de nosotros.

Durante muchas temporadas fueron escenarios que tuvieron un fuerte auge al interior de la universidad y competían –en cuanto a su nivel de asistencia- a la par con otro tipo de manifestaciones tanto artísticas y culturales como sociales y políticas.

Sin embargo, de unos años para acá, el furor de su afluencia ha decaído considerablemente. Si bien todavía convocan a algunos fieles seguidores, el público ya no acude masivamente o en buena cantidad a su cita semanal como lo hacía 5 o 6 años atrás. Ricardo Vélez, un egresado de la Universidad de Antioquia nos comenta que *“a finales de los 90, comienzos de 2000 a 2002 en la U las salas de cine, sobre todo la Luis Alberto..., vivían repletas, con el cupo completo y los que más convocaban gente eran Pulp Movies y Cinem@, un cineclub de estudiantes de comunicación social, que ya no existe. Estamos hablando de otras épocas hermano; eso ya poco o nada se ve en la U”*. Esto puede deberse a diversos factores o razones, entre las que encontramos: el crecimiento de la piratería de películas y su adquisición respectiva de parte de la gente, que prefiere verlas en la comodidad de su casa; y la descarga desaforada de videos por internet, los cuales pueden apreciarse desde un computador personal o portátil; por mencionar solo dos.

Para un mejor entendimiento del estudio que usted señor(a) lector(a) tiene ante sus ojos u oídos, propongo una disección del mismo –por capítulos- a partir de cuatro categorías de análisis que espero ilustren de manera adecuada su(s) expectativa(s) o interés por el mismo. El primer capítulo, lo denominaré *Percepciones de los espectadores*. Para el capítulo dos abordaré *La realidad social y cotidiana vista por la sociología*. Ya en el capítulo número tres utilizaré la

LOS CINE CLUBES AL INTERIOR DE LA ALMA MATER...

categoría *Construcciones y transformaciones de los cine clubes*. Finalmente en el cuarto hablaré de la *Operatividad de los Cineclubes*.

METODOLOGÍA

La estrategia metodológica implementada consistió en:

Asistir a los cine clubes y, más allá de ver las meras películas –que, de por sí, era una labor importante-, observar detalladamente a los espectadores (antes, durante y después de la proyección de cada función): analizar sus reacciones, sus posiciones en las respectivas sillas; mirar en qué punto del auditorio se acomodaban, contar cuántos entraban y cuántos se quedaban en el recinto al concluir el film y qué cantidad permanecía hasta el foro, si es que lo había; además de escuchar y tomar atenta nota al debate o participación de quienes intervenían en dicho acto.

Entrevistar tanto a miembros del estamento estudiantil que acudieran a los cine clubes de la universidad, como a egresados de la misma que compartieran con aquellos su amor por el séptimo arte y que aun visitaran esos u otros espacios de este tipo en la ciudad, los cuales pudieran darme sus distintos argumentos en torno a la dinámica y demás cuestiones sobre estos escenarios. Actividad que pude llevar cabo a través de: grabaciones en audiocassette (previa autorización de los implicados), apuntes redactados en el diario de campo y vía internet por medio del envío y recepción de correos electrónicos adjuntos.

El contexto explorado a partir de las observaciones y las entrevistas semiestructuradas a los espectadores y cineclubistas (coordinadores), ayudará a sustentar o a rebatir la hipótesis planteada al respecto.

LOS CINE CLUBES AL INTERIOR DE LA ALMA MATER...

Ir a las fuentes primarias bibliográficas y extraer toda la información posible que alimentará el objeto y los objetivos correspondientes a la investigación.

Por último, registrar fotográficamente al público asistente, así como a los coordinadores de los cine clubes con el fin de tener un soporte mayor para la realización de este trabajo.

Capítulo uno:

Percepciones de los espectadores

1. La noción de Percepción

Según el **DRAE** (Diccionario de la Real Academia Española de la lengua) el término **Percepción** en su segunda acepción significa *sensación interior que resulta de una impresión material hecha en nuestros sentidos*. Mientras que en su tercera nos dice que es *un conocimiento, una idea*.

Dirigiéndonos a **Wikipedia** tenemos que la **Percepción** obedece a los estímulos cerebrales logrados a través de los 5 sentidos, vista, olfato, tacto, auditivo y gusto, los cuales dan una realidad física del entorno: *Es la capacidad de recibir por medio de todos los sentidos, las imágenes, impresiones o sensaciones para conocer algo*.

Teniendo en cuenta las definiciones por las fuentes ofrecidas diré, desde un criterio personal, que **Percepción** es la capacidad individual que tenemos (caso en particular) los seres humanos para asumir y conocer, una vez filtradas por nuestros sentidos y cerebro, todas las imágenes e impresiones que nos rodean.

2. La cinefilia y su percepción del cine

Una vez explicado lo anterior, digamos entonces que los espectadores de cine (llamados también cinéfilos), concretamente los estudiantes de la Universidad, a través de un escenario como el cine club ponen en funcionamiento todo o gran parte de su potencial perceptivo para

entender y apreciar de un modo más fluido las películas que allí les presentan, claro está, gracias a un conocimiento previo de la realidad que los circunda.

Me atrevo a aseverar que en el acto de percibir confluyen tanto las imágenes objetivas que nos brinda el mundo como las figuras subjetivas que creamos a partir de él. Y es el cine el arte o medio de comunicación que mejor nos permite lograr dicha convergencia entre ambas formas de ver las cosas; y es en y por el cine club donde la percepción del cinéfilo alcanza su más elaborada expresión.

Respecto a la influencia del cine sobre los espectadores y la percepción de la realidad que cada uno de ellos tiene,

La intención es que los films creen en el espectador un impacto, que lo saque de su modo de sentir y ver las cosas habitualmente. Cuando uno vuelve a la realidad, lo hace con una percepción distinta. El film puede trastocar, cuestionar al espectador. Hay películas que cuando finalizan lo dejan a uno como suspendido. Alimentan la percepción de la realidad, la enriquecen. Diferentes perspectivas hacen que uno pueda ser otro distinto al que ya es. Que el cine, la película robe al espectador, que le mueva algo. (**Alexander** (coordinador cineclubista), **comunicación personal, 23 de noviembre de 2012**).

La imagen nos introduce en realidades bastantes diversas y complejas. Tiene el poder de proyectarnos sucesos, acontecimientos, hechos históricos (sobre todo a través de los documentales) que no conocíamos y es necesario que nos acerquemos a ellos. Momentos determinantes para la humanidad que ni siquiera la televisión con su carácter de inmediatez nos mostró o que solo lo hizo parcial y acomodadamente.

El cine concebido como el arte de la imagen en movimiento y a partir de los dos elementos estructurales que lo componen -lo visual y lo sonoro- nos “ayuda a enfocar nuestra imagen sensorial (aquello que representamos en nuestra mente cuando los sentidos se activan ante un estímulo) a niveles insospechados” (**J. Zapata, comunicación personal, 31 de mayo de 2013**). A causa de ello distinguimos y retenemos lo substancial, lo que realmente nos importa y así mismo rechazamos lo nimio, lo superfluo, lo que poco o nada nos aporta o incumbe.

Pero la herramienta indispensable para que el séptimo arte se materialice y se diferencie de los demás es la cámara. Así, pues:

La cámara juega con los lugares tal como juega con el tiempo, a su ritmo y al capricho del realizador, y ello para mayor placer del espectador: ella puede modificar su encuadre, su punto de vista o su profundidad de campo, así como puede cambiar de escena y de lugar, transportando al espectador en un instante de un lugar a otro situado a miles de kilómetros. Pero siempre se trata del mismo espacio real que el cine tan sólo invita a recorrer más rápido y sin que haya que moverse de la butaca. (**Rosset, 2010, p.61**)

“Es la cámara la que mira por uno, sin que uno tenga que moverse. El espectador, inmovilizado, no tardará en reclamar mayor intensidad en los estímulos para estar dispuesto a movilizarse”. (**Edgardo Gutiérrez, 2010, p.11**).

Es el acto de la cámara como semi dios, el que nos introduce en ese viaje gratuito y atrayente por los diversos lugares y perspectivas que nos brinda el director desde su propio punto de vista y concepción del mundo. Es un recorrido de la cámara que juega con las imágenes. A pesar de transportarme mental y emocionalmente con ellas permanezco físicamente quieto en mi asiento. Es sencillamente mágico.

Los cine clubes nos brindan la posibilidad de ver otros mundos no solo desconocidos sino inexistentes: la frontera entre realidad y ficción se alterna o diluye constantemente poniendo más aguzados que nunca nuestros cinco y más sentidos a la hora de activar a fondo la percepción del film mostrado. Si bien a todos nos están exhibiendo lo mismo, cada uno tendrá en su mente una interpretación de la película diferente; o al menos no será completamente igual lo que otro vio a lo que yo observé. El punto de vista que un antropólogo, por poner un ejemplo, tiene acerca de lo que acaba de percibir frente a un film en específico, puede diferir enormemente del que tiene un profesional de la sociología o de la psicología a sabiendas de que son carreras afines que conforman el campo de las ciencias humanas. Sin embargo, su mismo punto de vista pudiera llegar a encontrar similitudes en muchos sentidos con el de un experto en matemáticas, ingeniería, medicina, física, en fin. Y sobre ese punto de vista,

la mirada que modela la escena evidencia la presencia, conjuntamente con lo que se muestra, también de quien muestra y de aquel al cual se muestra. Téngase presente: estos últimos no son individuos, sino principios de construcción del texto: *operadores* que definen el hacerse y el darse del film. Los podemos llamar *sujetos* en el sentido en el que se habla de “sujetos lógicos”: son respectivamente el enunciador y el enunciatario, que se alinean con el enunciado sobre el cual estos operan. (Casetti, 1989, p.78).

3. La pantalla gigante y la sala oscura: ¿un vínculo indisoluble?

Tradicionalmente y desde sus orígenes hace más de un siglo un par de elementos han estado ligados entre sí, sorteando los retos que los nuevos medios audiovisuales les imponen década tras

década. Nos referimos a dos sinónimos del séptimo arte por antonomasia (eso sí, juntos, no separados): la pantalla gigante y la sala oscura.

Una vez ingresan a la sala y se apagan las luces la disposición de la gente es completamente diferente.

Se suspende momentáneamente y se entra en otra realidad. Es un espacio mágico; es una cita con lo inesperado, con lo imprevisto. La cuestión no es simplemente ver la cinta; es el espacio donde se la ve; es la gente, el que está al lado lo que realmente cuenta. La Sala oscura crea comunidad. No necesariamente se conocen unos con otros. A cada uno le causa una impresión distinta. Convoca gente de todo tipo. Esto es algo que acá en la Universidad se está perdiendo. En cuanto a la Pantalla gigante, ocupa todo tu campo visual. La película fácilmente te roba –por el gran formato-. Toda tu atención está dirigida a eso. La impresión puede ser fuerte. La seducción que produce ir a cine es algo único, con las condiciones que eso conlleva. **(Alexander (coordinador cineclubista), comunicación personal, 23 de noviembre de 2012).**

Al apagarse las luces en la sala cinematográfica, el espectador no solo inicia un viaje cuyo recorrido conoce de antemano (y frente al cual la pantalla es un gran espejo involuntario), sino que se deja seducir por el ritual paradójico de compartir anónimamente una experiencia vicaria, a la vez que participa activamente de una experiencia frente a la cual el mundo exterior es un mero simulacro. **(Zavala, 1994, p.21)**

Sin ceñirnos a románticas nostalgias de antaño, siempre será más agradable ver una película en una buena sala de cine que en un teatro en casa o en un espacio abierto. El tipo de lugar en

donde vayamos a observar la obra cinematográfica influye de gran manera en el sentido de apreciación que tengamos de esta.

La pantalla gigante facilita la experiencia con gente desconocida y permite interiorizar la cinta: sentimientos, emociones y eventos vividos o que se van viviendo y percibiendo con la película misma. De otro lado la sala oscura por su tamaño, le hace agrandar más a uno la sensación de lo que está viendo y viviendo tanto dentro como fuera de la sala.

Ambas “Muestran el cine en su forma más natural. Crean hábitos de ver el cine, muy diferentes a los de los medios modernos. Me meto más en lo que veo a través de la sala oscura”,
(J.Yepes, comunicación personal, 15 de Febrero de 2013)

Tanto un elemento como el otro motivan al espectador a socializar con los demás (así suene paradójico, ya que el cine es más un acto individual de uno con el film), de repensar el mundo y sus realidades a partir de lo que me dice la película.

Las distintas percepciones que se tienen a partir de la pantalla y la sala de cine denotan realidades de todo tipo.

La sala oscura se convierte en un lugar para descubrir y vivenciar otras realidades, realidades con las que nos identificamos o no, realidades que nos repugnan, que nos cuestionan, diferentes realidades sociales y psicológicas que revelan diversos estados mentales de los individuos. Películas que pueden ser preguntas y respuestas existenciales de la humanidad. La sala oscura permite vivir todo esto y mucho más de una manera más íntima, te puedes encontrar con la oscuridad de tu alma o iluminarla. La pantalla gigante permite que el espectador se abstraiga de la realidad más inmediata y penetre en una infinidad de mundos, **(D. Uribe, comunicación personal, 3 de Julio de 2013)**

A través de ellas –desde la comodidad de la una (la sala) y desde la magnitud de la otra (la pantalla)- entablamos un dialogo directo con la película. La sala nos hace sentir protagonistas de nuestra propia historia construida a partir de la historia que estamos apreciando a través de la pantalla.

“Para mí se ofrece una sensación tremendamente intimista en la que el espectador se desprende de cualquier situación externa para imbuirse en una historia que verdaderamente lo involucre”. **(J. Galeano, comunicación personal, 8 de Mayo de 2013)**

En últimas, el cine hace al público parte de sí y, a su vez, el segundo se siente un personaje más del primero:

“la película dice más sobre sus propios espectadores que sobre sus propios personajes. Casi podríamos decir que el cine habla a través de nosotros, mientras nosotros somos hablados a través del ritual de la seducción iniciática que es, como espacio liminar, una programada repetición del deseo”. **(Zavala, 1994, p.21-22)**

El público comparte el estrellato con los actores -sus tragedias y dramas de distinta índole, nos solidarizamos con sus vidas adentro de la pantalla y nos convertimos en sus pares así sea por un cuantos minutos. Es el espectador, en este caso, el verdadero protagonista.

A pesar de que para otros puedan simplemente significar meras herramientas para proyectar una buena o mala película, la generalidad del público que asiste a cine (sea comercial o de cine club) tienen en su imaginario más entrañable, y sin par, tanto a la sala oscura como a la pantalla gigante. Al apartarse en buena medida de ellas el cine no volvió a ser el mismo.

4. Ejercicio de percepción sobre 6 obras cinematográficas: el viaje interior del espectador reflexivo.

Valga aclarar, antes de iniciar, que las reflexiones de las que parto en cada una de películas, están basadas en mis apreciaciones personales conjuntamente con las de los foros que se realizaron (salvo en un caso) al finalizar cada una de ellas.

Además, no se trata de hacer una revisión intensiva de estos filmes, cual crítica de revista especializada en cine, sino de acercar al público lector del presente trabajo a las opiniones que pueden surgir alrededor de aquellos, dentro de un recinto como la sala oscura en plena proyección de una cinta, corriendo el riesgo de, por dicha tarea, perdernos imágenes y momentos claves de esta.

A continuación detallo el análisis de estas películas vistas durante la etapa investigativa: tres de ellas fueron proyectadas por un solo cine club y otra exhibida por una sala de cine del centro de Medellín.

Marzo 15 de 2013, viernes

Cine Maestro

(Adscrito al CEDED y Grupo de Biblioteca, Escuela y Narrativas -Facultad de Educación-).

Coordinan: Liliana Martínez y Carolina (Docentes)

Auditorio 10-206

Película: *Silencio de amor* (2011) de Philippe Claudel

- Liliana hace la introducción del film.
- Sinopsis: es una comedia de situaciones que narra la cotidianidad de un profesor de música y danza, quien lee libros a pacientes de un hospital y quiere solucionar, controlar y encarrilar la vida de su hija y la de su hermano; pero, paradójicamente, no puede resolver la propia. ¿encontrar nuevamente el amor, será el remedio que necesita?
- La gente tiende a ubicarse en la butacas del medio de la sala (parte alta y baja). Cada uno de ustedes la ve (la película) desde un puesto y ángulo distinto, dice Liliana.
- La cinta despierta risas generales dentro del público
- Es una película sobre el reencontrarse y confrontarse con uno mismo; de elaboración de duelo, de dejar ir lo que ya no está a nuestro lado. Habla, también, de amor y de dejar vivir a los que nos rodean y más nos quieren.
- En este Cineclub se registran a la entrada todos los espectadores con su nombre, e-mail y programa académico. Pocos en la universidad llevan dicho control.
- La película inicia con un paisaje bucólico de fondo y el hombre en la bici moto. De ahí en adelante entraran poco a poco los demás personajes.
- La hija rebelde es a la vez el polo a tierra de su padre.
- El hermano del protagonista es un resistente al régimen de Silvio Berlusconi, pero en últimas, su real resistencia, sale más desde adentro de sí.
- La película es una metáfora del discurso amoroso. La experiencia amorosa es algo irrumpe y desacomoda. Hay un acento de la experiencia amorosa en lenguaje, dice Liliana Martínez
- El hombre que canta y que lee. Es la palabra la que crea ese encuentro subjetivo. Recoge la figura del intelectual; se regodea en la palabra, la historia, la literatura y la música,

pero se distancia de su propia vida. La lectura poética, deviene en lectura musical, agrega Martínez

- ¿Será que a quien amamos también podría ser mi gran amigo? o, por el contrario, ¿se anularían como amigos?
- Se reúnen tanto el amor de la familia como el de los amigos y de la mujer que buscaba, sin buscarla. A la edad que tenía era inmoral no amar.
- Es una crítica a una sociedad que es cada vez menos amorosa.

Abril 12 de 2013, viernes

Cine Maestro

Coordinan: Liliana Martínez y Carolina (Docentes)

Película: *Intocables* (Intouchables, 2011) de Eric Toledano y Olivier Nakache

- El film toca temas como el multiculturalismo étnico y los barrios parisinos de inmigrantes africanos –así sea someramente-, la amistad entre 2 personas muy diferentes en casi todo, la sinceridad, la subsistencia diaria de las personas desempleadas y marginadas de una sociedad como la francesa (lo trata someramente, pero no por ello le resta importancia).
- La película produce risas y simpatías entre el público asistente, constantemente.
- La autenticidad sin artificios ni máscaras, sin tanta convención social se ve reflejada en la personalidad de Driss Vassry (el afro).

- *Mi discapacidad no es estar postrado en esta silla; es el dolor de estar sin ella.* Philippe, el millonario tetraplégico, al referirse a su esposa.
- La familia de Driss es un tanto disfuncional. Uno de sus primos menores (casi hermano) fue capturado con posesión de cocaína (30 grs).
- Driss no solo llega para ayudar, alegrar y cambiar sustancialmente la vida del multimillonario Philippe sino la de todos quienes tienen que ver con este hombre postrado en una silla de ruedas, gracias al accidente que sufrió con su esposa y en el cual murió ella.
- El humor descomplicado, entre ingenuo y negro (malicioso) de Driss, hacen más llevadera la vida de Philippe.
- La forma en que Phil... se excita es cuando una mujer le masajea los lóbulos de las orejas.
- Vassary o Bakary es el verdadero nombre de Driss. Su origen es senegalés.
- La palabra (tema central del ciclo) se presenta aquí de múltiples formas: es curativa, cuestiona, provoca fuertes emociones; enseña lo que es la vida desde su lado o punto más simple; brinda alegría a través del humor.
- Se confrontan de a poco dos sensibilidades distintas, a través del lenguaje, el arte y la música.
- Philippe, lo melancólico y espiritual de las artes, la literatura y la música. Mientras que Driss, más práctico en la forma de ver lo anterior sumado a la vida cotidiana, al mundo real.
- Se plantea o devela la pregunta por la hermandad. La relación con el otro.
- La película se da mucho en primeros planos y planos enteros y medios.

- La cinta tiene momentos metafóricos muy bellos. Se desdibujan, se deconstruyen esas relaciones que hay entre los 2 protagonistas, afirma Carolina. Y luego se interroga: ¿qué podría ponernos más iguales, además de la muerte, que la necesidad de respirar ese aire que es el mismo para todos?
- Todos tenemos la oportunidad de decidir, la oportunidad de sentirse útil, querido por y para otros. La oportunidad se da tanto para Driss como para Philippe.
- Se gana en ambos sentidos pero en magnitudes distintas. Tú tienes lo que yo necesito y viceversa. La diferencia nos iguala en el mundo, argumenta Liliana.
- La no lastima pone en cuestionamiento la cadena de valores.
- La exigencia a gritos de franqueza que hace Phil... es materializada, a la postre de todas las entrevistas tipo casting, por Driss. La confianza en el otro es lo que vemos aquí. Es necesario que dicha franqueza estuviese ligada a la intencionalidad (sobre todo, la de los demás). En Driss se manifiesta de otra manera.

Abril 26 de 2013, viernes

Cine Maestro

Coordinan: Liliana Martínez y Carolina (Docentes)

Película: *Ruby Spark* (2012) de Jonathan Dayton y Valerie Faris

✚ Asistencia: 18 personas

✚ Sinopsis: La historia de un escritor famoso obsesionado con la chica de sus sueños quien le roba el sueño.

- ✚ Muy al estilo de Woody Allen en sus películas con su típico *Alter Ego* (interpretado por el mismo) devela, descubre las neurosis y el sentido de lo simple y cotidiano para sumergirse en un mundo donde lo inconsciente se vuelve consiente, se materialice y pueda traer el equilibrio que no encuentra y que alguna vez se tuvo (si es que se tuvo). Hasta su parloteo a ratos con los suyos y las citas con su psicoanalista, muestran un personaje woodyalleniano, cual copia (en versión juvenil) del afamado cineasta, escritor y músico estadounidense –newyorkino, para ser más exactos- y europeo por adopción y por mentalidad. El ensimismado de Calvin (protagonista de la cinta) confunde realidad con fantasía, con ficción; o ¿será acaso un modo o método de evasión, de no querer aceptar que Ruby es real?; o ¿estamos nosotros ante un sueño o la fantasía de un escritor?; o ¿él está creando un personaje que quiere que tanto nosotros (los espectadores) como quienes le rodean (los demás personajes) veamos en pantalla?
- ✚ He aquí el poder de la palabra: la hablada, la escrita para materializar mundos imaginarios, para recrear la realidad cotidiana tanto como los sueños, las fantasías no solo de Calvin sino de todos los que lo vemos construir un mundo a su medida, así la mujer y la vida ideal o perfecta sean imposibles de ser concertados.
- ✚ La palabra también tiene o desea tener el poder de convencimiento hacia los que nos rodean: sobre su hermano Harry y Susie, la esposa de este; sobre su reducido círculo de amigos, su psicoanalista y, claro está, sobre sí mismo en las ocasiones en que más la necesitamos.
- ✚ El público se divierte y se identifica con las peripecias y maniobras que el protagonista emprende en busca de su propio destino. Risas van y vienen (no siempre en tono de carcajada).

- ✚ Para encontrar o conseguir la mujer de sus sueños, incluso con Ruby ya a su lado –en carne y hueso- , Calvin, la reescribe (literalmente hablando) permanentemente.
- ✚ El poder de la palabra: cuidado con lo que piensas, hablas y escribes porque puede volverse real transformar tu vida. Puede sonar a lección innecesaria pero... puede traerte una Ruby a tu lado.
- ✚ Calvin deja libre a su amor platónico y culmina su próxima novela llamada: *La novia*, con total éxito. Su historia con Ruby ha terminado. Una vez más, la palabra se impone.
- ✚ ¿Se es genio de nacimiento?, ¿se hace uno genio?, ¿eres un genio o no lo eres?, se pregunta Liliana, y agrega: El reconocimiento de quién soy yo para el otro, en eso se basa la película.
- ✚ Carolina se cuestiona lo siguiente: Relación de los escritores con la vida. ¿Dónde está el insumo para escribir?, ¿en la vida, en el otro, en sus propias creaciones?
- ✚ *Cuando uno escribe es como atarse, llevar el látigo, tener al lado el verdugo pero a la vez la salvación*, decía Truman Capote.
- ✚ En el film hay un tratamiento de la relación escritor-espectador bastante evidente.
- ✚ Vemos la experiencia de la palabra en el amor, en la escritura y en psicoanálisis.
- ✚ A través de ella, él encontraba lo que no podía realizar; podía hacer las cosas de un ser humano común y silvestre.

Mayo 8 de 2013, miércoles

Cinesperanza

Coordina: Julián Arboleda

Estudiante de Antropología

Sala de cine Luis Alberto Álvarez

Película: *M, el vampiro de Dusseldorf* (1938) de Fritz Lang

- Asistimos 18 personas.
- El coordinador y su asistente dan inicio a la “funcion de la muerte” (representación teatral)...la película comienza.
- *M, el vampiro...* es un clásico del cine no solo alemán sino mundial. Símbolo y signo por excelencia del expresionismo germánico, marcó un hito en su momento y generó polémica dada su crítica (como en todo el cine de esta corriente) hacia lo que ocurría en aquel país social, política e ideológicamente por aquella época.
- La película narra los acontecimientos (basados en hechos reales) de muertes sucesivas de niñas, perpetradas por un psicópata al cual solo le vemos, durante todo momento, la mera sombra de su cuerpo hasta que lo descubren.
- En el film, el caos, la paranoia y el constante estado de alerta de la gente y la policía, así como las constantes redadas a sospechosos de los crímenes, son sucesivos y sin freno alguno. Sin quererlo, hasta la mafia se ve implicada en las batidas.
- Los primeros planos, lo planos medios y enteros y los picados determinan o denotan la narración de *M...* Hay varios en los que vemos planos de detalle: un cartel, una carta, unas manos, un balón o cualquier objeto que ayude a alimentar poco a poco la trama de este filme, a la par que se va develando el misterio.
- La ambientación, los escenarios, dan muestra o fe del perfeccionismo arquitectónico con que Fritz Lang, un maestro del arte expresionista, logra recrear una ciudad nocturna, con

calles poco transitadas o habitadas y nos sumerge en ese mundo, en el que pujan el bien y el mal, la impunidad y la justicia, la oscuridad y la claridad (de sus luces nocturnas y unas cuantas de día).

- Es, justamente, el equilibrio y el juego contrastante de luces y sombras la característica principal con que se narra y representa esta film. Rasgo de por sí distintivo del cine expresionista de la **UFA (Universum Film AG.)**.
- Sombras y luces, luces y sombras. Sombras y más sombras son las que oscurecen, o quizás parecen hacerlo, el panorama del cine mundial contemporáneo donde –para el grueso de su producción anual- poco interesante se proyecta o muestra desde la pantalla gigante.
- A medida que avanza la película, el grado de concentración, de complicidad o de análisis hacia ella aumenta.
- Desde mi perspectiva la gente se compenetró con el film: risas de la mayoría, absoluta atención y el quedarse hasta el final, así lo señalan.
- A pesar de ser una película antigua y ficcional (no documental), recrea hechos o acontecimientos que realmente ocurrieron; pero lo hace con un tono y un tratamiento magistral, que pocos como Lang pudieron haberlo elaborado: la doble moral, la violencia en masa e individual, el asesinato en serie, las violaciones, el pánico colectivo, la toma de justicia por manos propias, entre otros, dan cuenta de ese lado siniestro del ser humano.
- Fin de la película
- Julián habla algo acerca de lo que acabamos de ver y da unas recomendaciones finales.

Mayo 16 de 2013, jueves

Utopía Latinoamericana

(Enfocado hacia temáticas Políticas y Sociales)

Coordina: Colectivo de Estudiantes

Centro de Fotocopiado Utopía

Sala de cine Luis Alberto Álvarez

Película: *Algún día en Abril* (2004) de Raoul Peck

- ❖ Sinopsis: La película narra los hechos ocurridos entre los Hutus y los Tutsis en Ruanda durante los 100 días más aterradores en la historia de aquella nación africana en 1994. Allí se perpetró un genocidio contra más de 800.000 individuos integrantes del estamento Tutsi por parte de grupos pertenecientes al estamento Hutu: ambos conformaban la etnia Banyaruanda. En medio del exterminio 2 hermanos deciden sus destinos... ¿Qué será de la vida de cada uno de ellos?
- ❖ Ya, en cuanto al punto de vista ideológico o político, se da que varios de los que aquí asisten tienen una posición poco acomodada al establecimiento, más desde la óptica y el lado de los oprimidos, marginados, estigmatizados y violentados.
- ❖ Casi todo el tiempo uno como espectador se siente intimidado, tensionado y solidarizado con las víctimas de la masacre de aquella época que estoy viendo escenificada en pantalla. Estoy seguro que más de uno comparte lo mismo que yo.
- ❖ Ver este film me remitió, inmediatamente a *Hotel Ruanda* (2004) de Terry George.
- ❖ En 15 días, ya eran 280.000 los muertos.

- ❖ La ONU y sus cascos azules nada hicieron para detener la carnicería.
- ❖ En la sala solo se percibe entre la cinéfila audiencia, impavidez, impotencia, rabia, asco y demás sensaciones similares que se puedan albergar en la mente y en el alma por semejantes atrocidades humanas.
- ❖ Aunque las reacciones en estos auditorios suelen ser diversas, aquí la diversidad de las mismas es muy poca, y si la hay va encaminada al rechazo, al repudio y la inclinación que da el ver un crimen masivo de Lessa humanidad.
- ❖ A los 65 días, las víctimas llegaban a 620.000.
- ❖ En este punto de la película donde una mujer testifica ante el tribunal de Arusha todos observamos con detenimiento y cuestionamiento el problema de la violación múltiple Rwandesa. No solo nos compadecemos ante lo que oímos sino que internamente exigimos (por lo menos yo lo haría) justicia para con las víctimas de este brutal genocidio entre hermanos y compatriotas.
- ❖ La indiferencia del mundo, de la ONU, de EE.UU frente a lo que ocurrió fue pasmosa, aberrante y tiene mucha similitud con acontecimientos que suceden en otros países del planeta, incluyendo a Colombia.
- ❖ La pantalla gigante y la sala oscura en esta oportunidad, nos trasladan a un lugar en el cual ninguno hubiese querido estar, y con el cual nos sentimos de alguna forma identificados por lo que allí ocurrió. Se asemeja mucho a nuestra realidad colombiana: masacres, torturas, violaciones, pueblos arrasados, destierros, en fin.
- ❖ El exterminar todo un pueblo, toda una etnia, fue algo frecuente en el siglo XX: los judíos, los tutsis, croatas y bosnios, afroamericanos, entre otros.

- ❖ En abril, dice Agustine: comienza la temporada de lluvias y un vacío se apodera de mi corazón.
- ❖ El 12 de abril, Jeanne fue asesinada. También su hija Ane Mane, sus dos hijos varones y su amigo fueron masacrados en ese mes de 1994.
- ❖ Luego viene la justicia o la reparación de las víctimas.
- ❖ El día 100 del genocidio cerca de 1'000.000 de seres humanos habían sido asesinados.
- ❖ Hay intereses creados de parte y parte: EE.UU por un lado, la ONU por otro y la comunidad internacional por otro. La cooperación internacional se vio cuestionada.
- ❖ Vemos un trasfondo político: el cuasi exterminio de una etnia por parte de la otra.
- ❖ El valor protagónico de resistencia que juegan las mujeres, en especial, la profesora es notable. La unión entre las alumnas y su profesora: prefirieron morir antes de ser separados.
- ❖ La diáspora africana, el trágico destino que para muchos afros aún no termina, es otro de los elementos que allí se muestran.
- ❖ *“Si entre ellos se matan, problema de ellos”*. Es un asunto del sistema social. A intereses y economías macro, errores macro. Matazones hacen parte del sistema.

Cine club del Centro de Medellín

Marzo 16 de 2013, sábado

Comfama San Ignacio

Auditorio Alfonso Restrepo Moreno

Plazuela de San Ignacio

Película: *La ley de Herodes* (1999) de Luis Estrada

- ✓ Introducción del coordinador
- ✓ Invitado especial: Oscar Mario Estrada (docente y realizador cinematográfico).
- ✓ Una vez culmina la película, el profesor hace un breve recorrido histórico por el cine Mexicano:

Pedro Armendáriz (reconocido actor de este país).

Buñuel en México (años 50 y 60).

Amor y odio con el cine de crítica social.

Con *Los olvidados* (1950), Buñuel gana el Festival de Cannes y tienen que exhibirla obligadamente en México, ya que había sido censurada.

Cuando García Márquez llega al país azteca se funda la primera Escuela de cine universitaria en México. Posteriormente se fundará la segunda: la de la UNAM.

Cantinflas y Tin Tan (iconos del cine cómico mexicano en los 40 y 50)

México con Carlos Reygadas, Alfonso Cuarón, González Iñárritu y el mismo Estrada hacen parte del renovado y contemporáneo cine Mexicano. Hay muchos tintes o matices identificados o relacionados con el cine de autor.

Luis Estrada tiene 4 películas en su haber: *Bandidos* (1991), *La ley de Herodes* (1999), *Un mundo maravilloso* (Un hombre ejemplar, 2006) y *El infierno* (2010).

- ✓ “El humor tiene esa capacidad urticante de señalar la verdad.”
- ✓ La ley de Herodes fue inicialmente vetada. Aunque gracias a su posterior proyección, incidió en el público que la vio a la hora de acudir a las urnas y sufragar por el candidato de su predilección, puesto que en ese momento estaban en plenas elecciones o campaña electoral en México.
- ✓ La película es una comedia contada en tono sarcástico, sin medias tintas. Por ello, causa risas múltiples en el respetable (es decir, el público) por intervalos, aunque muy seguidos unos de otros.
- ✓ Dice Oscar Mario: La película, desde la dramaturgia es una gran farsa narrada en tono caricaturesco. En este caso el director muestra la corrupción con sus diferentes aristas y el poder concebido como algo de dominio de las clases dirigentes sobre el pueblo a como dé lugar.
- ✓ Hay cierto simbolismo de algunos directores al poner animales en escena.
- ✓ Es narrada con un lenguaje lleno de sarcasmo e ironía.
- ✓ Es más una metáfora narrada desde este pueblo apartado de las grandes urbes –simboliza cualquier pueblo de América latina- donde impera la corrupción del poder político, la injusticia social y el llenar ese vacío tomando la justicia por otras vías, en este caso: el linchamiento público.
- ✓ Pregunta el público *¿sigue siendo una cinta prohibida en México?*, a lo cual Oscar responde: No, ya no. La censura contempla una curiosidad y le ayuda a una película a promocionarse.
- ✓ Llama la atención el manejo de los símbolos: las leyes y las armas.

- ✓ Oscar Mario señala: El personaje veía en picado, al comienzo, disminuido. Luego se muestra imponente en la medida en que su poder crecía. El enfoque del personaje cambia y se ve más omnipotente, más dominante.
- ✓ Hay unas bases simbólicas y sociales. Se tocan diversos problemas. La guerra, las armas, la prostitución, el dominio.
- ✓ Se destaca la permanencia del Secretario Municipal (callado) y de la Iglesia (cómplice y corrupta).

Capítulo dos:

La realidad social y cotidiana vista por la sociología

La realidad para ser considerada como tal debe de estar construida por la sociedad; y en vista de que la sociedad está compuesta de sujetos o individuos sociales (no aislados, mas sí conectados o interrelacionados) se deduce, por ende, que son estos últimos los responsables de determinar cómo debe asumirse la realidad y de qué forma se fijarán los lineamientos, parámetros, reglas, signos, símbolos y otras convenciones que se requieran para que esta (la realidad) se nutra de ellos, funcione como tal y a su vez moldee y encamine el accionar del sujeto social. Según **Bagú (1970)**:

La realidad de lo social humano es un modo de agruparse los seres humanos y los fenómenos que ellos producen, como si los unos crearan los otros y se apoyaran en ellos, sin solución de continuidad. No es, ya lo sabemos, una realidad de inalterable cooperación y armonía: la contradicción, el conflicto le son inherentes. La realidad transcurre también en negación, como lo vienen sosteniendo los dialécticos desde hace siglos. P. 88. Y además señala: Hemos dicho que la

materia prima de nuestra realidad social está formada por tres elementos (una praxis dialéctica, inserciones previas y un esquema de definición individual participante). Con esos tres elementos exclusivamente, el hombre puede construir conjuntos fugaces, situaciones transitorias, aunque pertenecen también, por supuesto, a nuestra experiencia vital, a nuestra realidad social (una conversación, un encuentro accidental, una situación amorosa de corta duración). P.90

Berger y Luckman (2005) definen “la “realidad” como una cualidad propia de los fenómenos que reconocemos como independientes de nuestra propia volición (no podemos hacerlos desaparecer) y el “conocimiento” como la certidumbre de que los fenómenos son reales y de que poseen características específicas”. p.11. De esta manera, la realidad social se deja ver, tal y como es: compleja, desprovista de tapujos o velos que, permanentemente, diversos y quizás, dispersos sujetos o grupos de poder buscan enmascararla, esconderla y acomodarla a su antojo pretendiendo que sirvan a sus objetivos o intereses personales y poco o nada a los de la colectividad o la sociedad en su conjunto. Igualmente, la construcción de esos momentos pequeños es el germen para construir esa realidad y llegar, algún día, a transformarla.

1. El tiempo y el espacio sociales: ejes estructuradores de la realidad social

La realidad social está circunscrita o determinada por dos elementos fundamentales para su estructuración, funcionamiento y comprensión: **El tiempo y El espacio sociales.**

El tiempo, ese transcurrir imparable e irreversible de las cosas, los acontecimientos y del mundo en general, mueve y condiciona tanto la vida humana, como la animal, la vegetal y hasta la inerte.

Es, precisamente, a través del tiempo social en donde los individuos, colectivos y diversas organizaciones e instituciones sociales, económicas, políticas, religiosas, culturales, educativas, militares, entre otras, generan y mantienen sus proyectos, los articulan, desarrollan, transforman o reinventan; es decir, paso a paso construyen lo que se conoce como realidad social:

Comprendamos bien que nuestro tiempo es el de los seres humanos organizados en sociedades... Así como no hay vida sin ser viviente, no hay tiempo social sin realidad social. La realidad social es coyuntura, pero también permanencia. El tiempo es la permanencia de la realidad social. Es la historia como proceso creador de lo humano.

(Bagú, 1970, p.104)

Al referirnos a esas distancias que hay que recorrer entre dos objetos o personas o al lugar donde estos están o en el cual se manifiestan una o más situaciones o sucesos, estamos haciendo alusión a la noción de espacio. “Hemos dicho que el espacio es el tiempo organizado como radio de operaciones. Los elementos que actúan en los ciclos necesitan de la distancia para cumplir sus funciones”. **(Bagú, 1970, p.113)**

Sin embargo, mi interés específico se centra plenamente en lo que respecta al espacio social que es aquel lugar, escenario o territorio en donde ocurren los diversos hechos, acontecimientos y fenómenos sociales y demás (ya mencionados en la noción de tiempo social), protagonizados por los múltiples tipos de grupos que interactúan y determinan, a partir de ese accionar, el rumbo de una sociedad.

En resumen, no se concibe que haya tiempo social sin espacio social y al contrario. Tanto el uno como el otro son elementos decisivos a la hora de construir y entender la realidad social en

la cual vivimos los sujetos o individuos reunidos e interrelacionados socialmente. Esta no tendría ningún sentido sin la presencia de aquellos; de hecho no existiría sin ellos y viceversa.

Pero tanto el tiempo como el espacio tienen también su propia configuración o sistema: la estructura espacial y la estructura temporal.

“La estructura espacial es totalmente periférica con respecto a nuestras consideraciones presentes. Es suficiente señalar que también ella posee una dimensión social en virtud del hecho de que mi zona de manipulación se intersecta con la de otros” **(Berger y Luckman, 2005, p.42)**.

La estructura temporal de la vida cotidiana me enfrenta a una facticidad con la que debo contar, es decir, con la que debo tratar de sincronizar mis propios proyectos. Descubro que el tiempo de la realidad cotidiana es continuo y limitado. Toda mi existencia en este mundo está ordenada continuamente por su tiempo, está verdaderamente envuelta en él. Mi propia vida es un episodio en el curso externamente artificial del tiempo. Existía antes de que yo naciera y seguirá existiendo después de que yo muera. **(Berger y Luckman, 2005, p.43)**. La misma estructura temporal, como ya hemos indicado, es coercitiva. No puedo invertir a voluntad las secuencias que ella impone: “lo primero es lo primero” constituye un elemento esencial de mi conocimiento de la vida cotidiana. Por eso no puedo rendir un examen determinado sin antes haber aprobado ciertos cursos. No puedo practicar mi profesión sin antes haber aprobado dicho examen, y así sucesivamente. **(Berger y Luckman, 2005, p.43)**

Nótese como tanto en la estructura espacial como en la temporal hay fronteras que condicionan mi accionar mi obrar en la cotidianidad de la realidad social. En la primera es el cruce de caminos con el otro el que produce tal efecto: el espacio ya no es para mí solo, debo

compartirlo con el (la) otro(a). Mientras que en el segundo, es el tiempo quien de plano me frena a seguir por la vida sin que antes sea él quien me dicte cómo hacerlo; creo que puedo controlarlo, cuando realmente es él quien me controla a mí: el paso del día a la noche y viceversa, los años que cumplo (no me los puedo quitar, puesto que cumplidos están, ni mucho menos saltar, ya que no han llegado), los períodos de un partido de fútbol, entre muchos ejemplos. Ambas estructuras son indispensables e indivisibles para la formación del cuerpo estructural, sistemático de la realidad social.

2. El mundo de la vida cotidiana según Shutz, Berger y Luckman

Comencemos por la definición misma de este concepto:

“Mundo de la vida cotidiana” significará el mundo intersubjetivo que existía mucho antes de nuestro nacimiento, experimentado e interpretado por Otros, nuestros predecesores, como un mundo organizado. Ahora está dado a nuestra experiencia e interpretación. Toda interpretación de este mundo se basa en un acervo de experiencias anteriores a él, nuestras propias experiencias y las que nos han transmitido nuestros padres y maestros, que funcionan como un esquema de referencia en la forma de conocimiento a mano (Shutz, 2003, p.198). El mundo de la vida cotidiana es el escenario y también el objeto de nuestras acciones e interacciones. Para llevar a cabo los propósitos que buscamos en él, entre nuestros semejantes, tenemos que dominarlo y modificarlo. Actuamos y obramos no solo dentro del mundo sino también sobre él. (Shutz, 2003, p.198)

La argumentación de este autor, hoy por hoy considerado un clásico del interaccionismo simbólico y uno de los precursores del método fenomenológico (desde la sociología), señala, claramente, el significado del mundo de la vida, el cual viene dado desde mucho antes de nuestra

existencia. Una vez en estamos él, recogemos todo el acervo social, cultural, cotidiano definido a través signos y símbolos, de parámetros y comportamientos, por medio de los cuales no solo interactuamos con los demás, sino que podemos transformar ese mundo que se nos presenta sea como propio (si lo conozco o habito) o extraño (si me es ajeno, pero quiero saber todo o mucho de él), obligatoria o voluntariamente, y crear nuevas formas de socialización y entendimiento de esa realidad social que me circunda.

“Por lo tanto nuestro cometido, aunque de carácter teórico, engrana con la apreciación de una realidad que compone el objeto de la ciencia empírica de la sociología, vale decir, el mundo de la vida cotidiana” (Berger y Luckman, 2005, p.34). “La vida cotidiana se presenta como una realidad interpretada por los hombres y que para ellos tiene el significado subjetivo de un mundo coherente” (Berger y Luckman, 2005, p.34).

La realidad social de la vida cotidiana es pues aprehendida en un *continuum* de tipificaciones que se vuelven progresivamente anónimas a medida que se alejan del “aquí” y el “ahora” de la situación “cara a cara”. En un polo del *continuum* están esos otros con quienes me trato a menudo e interactué intensamente en situaciones “cara a cara”, mi “círculo íntimo”, diríamos. En el otro polo hay abstracciones sumamente anónimas, que por su misma naturaleza nunca pueden ser accesibles en la interacción “cara a cara” (Berger y Luckman, 2005, p.49).

“Es la vida con el lenguaje que comparto con mis semejantes y por medio de él. Por lo tanto, la comprensión del lenguaje es esencial para cualquier comprensión de la realidad de la vida cotidiana” (Berger y Luckman, 2005, p.53). Dicho de otro modo cada ser humano, cada grupo o colectivo de personas interpreta con base en elementos preestablecidos o contruidos en el camino su realidad social cotidiana. Con quienes más me identifico, dentro del ambiente social en que me muevo, es con aquellas personas que interactué a diario, gracias al lenguaje (con

reglas y códigos) entendido mutuamente, de frente, del cara a cara al cual hacen alusión estos teóricos. Pues bien, de presentarse de forma diferente, estas relaciones serían, prácticamente, inexistentes, puesto que ese aquí y ahora al que se hace referencia –espacio y tiempo presente- de la interacción cara a cara desaparecería, al menos, en lo que a mi criterio concierne.

No solo cada participante de la relación cara a cara comparte con el otro un presente vívido, sino que cada uno de ellos, con todas las manifestaciones de su vida espontánea, es también un elemento del ambiente del otro; ambos participan en un conjunto de experiencias comunes del mundo externo, en el cual pueden insertarse los actos ejecutivos de cualquiera de ellos. P.208 (Shutz, 2003, p.208).

Como quien dice, yo existo y es legítimamente aceptada mi presencia (activa o no) en este mundo, si al mismo tiempo y con los mismos derechos y condicionamientos, ese otro también es reconocido como tal.

Capítulo tres:

Transformaciones de los cine clubes

Hoy, en una Era donde pululan los reduccionismos, los conceptos y las nociones de moda, el abordaje acomodado de muchos académicos frente a problemas complejos de la sociedad y un sin número de intereses creados o impuestos por las dinámicas del mercado y los poderes de turno, hablar de una categoría, en apariencia, tan grandilocuente o general como *Transformación*, la cual -para algunos simplistas- ya ha pasado a mejor vida desde hace tiempo, es casi que visto con desconfianza por parte de tan selecto conglomerado de “críticos”.

En un mundo globalizado y manejado por el capital financiero es clasificada, quizás, como especie en vía de extinción y, por ende, de inmediato rescate. Si bien, ella puede ser aplicada a cualquier estudio de Campos (**Bourdieu, 2011**), digamos el social, cultural, económico, político, por citar los más analizados; es básicamente en la noción de realidad (y, más concretamente, a partir de la hipótesis *sobre la transformación de la realidad que pueden generar o no los Cine clubes de la Universidad de Antioquia en el estamento estudiantil*) en donde quiero concentrar el objeto de investigación del presente artículo.

Aunque mi pretensión inicial es precisar, claramente, dicho objetivo general en el transcurso del proceso de este trabajo, el mismo podría develarnos otro colofón completamente diferente.

Surgen, entonces, varios interrogantes; primero, ¿de qué manera podrían contribuir los Cineclubes a esa transformación en la realidad social cotidiana de los estudiantes que acuden a ver sus películas y, en algunos casos, a escuchar sus discursos -previos o finales- sobre las mismas?; segundo, ¿Cuál es el papel que deberían cumplir los Cineclubes en la Universidad y en la sociedad en general, a sabiendas que son espacios vistos aun con cierta prevención o desidia por parte de muchas personas, a las cuales solo les interesa ver una película, entretenerse y abandonar la sala inmediatamente ésta termine?; tercero, ¿la mentalidad y forma de pensar de los espectadores se ve influenciada en cierto sentido por la mentalidad y la filosofía de los coordinadores de los Cineclubes? Y cuarto, ¿Cuál es la importancia del foro al terminar una película? Cuestionamientos que se irán respondiendo, en la medida de lo posible, al avanzar este capítulo.

1. Los cine clubes y su transformación de la realidad social y cultural del estudiante universitario

Toda transformación no se da inmediata o coyunturalmente sino como parte de un proceso y de una serie de lógicas y circunstancias históricas, estructurales, cronológicas que le faciliten y le preparen el terreno con el fin de que, llegado el momento, pueda cumplir la misión para la cual se encontraba destinada y encaminada. No obstante, la *transformación* (en este caso, la de la *realidad social*) se tendría que dar, gracias a la *construcción*, paso a paso, de lo social o lo cultural dentro de esas situaciones circunstanciales, cuyo protagonista y transformador es el Sujeto o Actor social y cultural -individual y colectivo-, quien cumplirá un papel fundamental a la hora de asumir y ocupar sus funciones entorno a su diario vivir y obrar. En este caso, nos referimos concretamente a la figura del espectador que acude continua o periódicamente al cineclub de su predilección dentro de la universidad y se ubica según su gusto y comodidad en la silla que desee previamente a la proyección de la película que se dispondrá a ver. Esta rutina, que en apariencia puede resultar obvia, será un factor determinante en el punto de vista o la percepción que cada quien tenga de la obra fílmica a la cual se enfrentará.

Hemos visto entonces, cómo los cineclubes de la Ciudad universitaria, tanto desde su infraestructura como a través de sus programaciones hacia la comunidad estudiantil y demás, van mostrando su intención y posición frente a lo que desean proyectar; por ejemplo, Utopía latinoamericana “es muy crítico, es un Cineclub al que se le puede llamar cine de denuncia, ellos por lo general se interesan por el cine latinoamericano”. **(E. Cuellar, comunicación personal, 1 de noviembre de 2012)**

La Universidad de Antioquia, por su carácter público, es el hogar ideal para acoger y apoyar la labor inconmensurable emprendida por los cineclubistas que en ella funcionan mes tras mes, semana tras semana, ya que “aquí es donde está todo el tiempo el pensamiento dialogando y confrontándose”. (**E. Cuellar, comunicación personal, 1 de noviembre de 2012**). Y es en esa confrontación y diálogo entre pensamientos, entre ideas, en muchas ocasiones extremadamente opuestas, en donde se estarían gestando los cimientos de la transformación de la realidad cotidiana tanto social como cultural.

Por su carácter de medio de expresión que llega fácilmente a todos, el séptimo arte aprovecha todo un universo de signos y símbolos, de elementos pictóricos y fotográficos, de intencionalidades y discursos de cualquier tipo u origen, de formas de representar la realidad social, con los cuales busca que el público no solo disfrute y se identifique con lo que ve en pantalla sino que, a su vez, se indague, se cuestione sobre asuntos cruciales para el presente y el devenir de la humanidad:

“el cine es una posibilidad de verse (a si mismo), de comprenderse, o sea, es una versión del mundo, una versión múltiple a las distintas comprensiones del mundo y en la medida en que es una propuesta artística, abierta, plural, diversa y en este caso anclada o que pretende anclarse a una conversación, creo que sí representa una herramienta si no de transformación directa, sí de construcción de opinión, de construcción de crítica, de elaboración de discursos y en esa medida contribuye a que las personas que van a cine, digamos, vean el mundo de otra manera o esa manera de ver el mundo sea diversa. Es una oportunidad que se dan esas personas de confrontar sus propios saberes, sus saberes vitales, sus saberes profesionales y creo que es una invitación a pensarse una acción

dentro de ese mundo que sea transformadora”. (L. Martínez, comunicación personal, 16 de noviembre de 2012)

En cuanto a esto, los cineclubes son quizás unos raseros, unos filtros por los cuales el espectador una vez termina de observar las películas y posiblemente discutir sobre ellas adquiere una concepción de su entorno y del entorno de los otros muy diferente a como estaba antes de ingresar a la *sala oscura* (el significado de esta será abordado más adelante en el capítulo sobre las Percepciones). Gracias a ello, no volverá a ser el mismo sujeto desprevenido y pasivo que antes era y en cambio, sí podrá enfrentar la realidad de su vida cotidiana, cuestionarla, desmenuzarla con ojos y mentalidad crítica sin temor a equívocos, aunque por esto corra el riesgo de ser censurado.

Respecto a la confrontación cine y realidad:

...si hay representación cinematográfica, también hay representación cotidiana, y cuando sucede que esta es más ciega que aquella, y que la mirada del objetivo –plenamente merecedor de su nombre- se muestra menos prevenida y más inocente que la del hombre vivo, se sigue naturalmente de ello que la representación cinematográfica posee un tenor de realidad superior al de la *representación cotidiana*. (Rosset, 2010, p.123)

Aunque el cine no es la realidad, sí ha sido considerado, por décadas, como una representación de esta.

Sumado a esto, vemos como el cine posee un plus frente a otras manifestaciones artísticas en cuanto a su abordaje y empatía con la realidad, el cual es:

Ser el único arte en evocar lo real en persona y como “en directo”, sin jamás, no obstante, confundirse con lo real. Si se confundiera con lo real, no sería un arte sino una réplica

indiscernible de lo real; pero si difiriera por completo de lo real no sería cine sino un arte que se añadiría simplemente a las otras. **(Rosset, 2010, p.59-60)**

Según algunos cine clubistas el panorama de la transformación de la realidad social no se cumple porque de parte del público hay despreocupación, desinterés desidia, indiferencia, apatía a ciertas temáticas que allí se tratan. Quizá haya una firme intención por parte de los coordinadores de dichos espacios de llegarle a la gente directamente a través de sus proyecciones y que a partir de estas y contando con la competencia mental que cada uno de ellos posee, puedan armar la estructura de su realidad social y cultural sea colectiva o individualmente y por ende, porque no, más adelante transformarla. Sin embargo, al ser la asistencia o concurrencia de los estudiantes tan reducida o limitada, es poco probable que ello se materialice. “Si la realidad es cambiada o construida por los cine clubes es desde el ámbito académico, no desde el social”. **(Alexander -coordinador cineclubista-, comunicación personal, 23 de noviembre de 2012).**

Gracias a ellos tenemos la posibilidad de comprender cómo son las tramas de esa realidad social, cultural, política, económica y, de alguna manera, acerca de cómo nos invita a desconfigurar o reconfigurar esos órdenes del mundo en los que a veces se cuentan ciertas historias. Aunque “depende, también, del tipo de películas que ayuden o contribuyan a la reflexión, por ejemplo, el tema de la locura, otros ámbitos. No solo lo que sucede a nivel social de la crítica política, por solo mencionar algunos”. **(J. Yepes, comunicación personal, 15 de Febrero de 2013)**

Asimismo acercan a las personas a la ciudad universitaria, enseñan nuevos tipos de películas desde diversas perspectivas. Le permite al estudiante salirse de su pequeño mundo, conocer gente nueva a nivel social, encontrarse con viejos amigos. Es un escape para integrarse a la

sociedad y a la comunidad universitaria. El cine club o los cine clubes son espacios destinados a la producción y desarrollo del conocimiento:

Pienso que todo aprendizaje es transformador y desde esa premisa aporta a la formación académica de quien acude a invertir su tiempo en conocer una nueva propuesta cinematográfica. Las razones por las que cada sujeto acude a un cineclub tal vez son diversas, pero en esencia el gusto por el buen cine está relacionado con el pensamiento crítico y transformador. **(C. Sierra, comunicación personal, 7 de mayo de 2013)**

Empero, otras posturas llegan a ser más radicales en torno a esa transformación de la realidad social de los estudiantes, ya que, como argumenta **(J. Buriticá, comunicación personal, 18 de mayo 2013):**

Los cine clubes no ayudan a la transformación social de la comunidad, no se pasa del simple hecho de ver la película y en algunos casos tan sólo de hacer algunos comentarios sueltos alrededor de ella. Ahora bien, en lo cultural, es la oportunidad de ver un cine diferente del que se proyecta en las salas de cine comerciales, por tal razón, nos enteramos de realidades históricas y sociológicas de otras comunidades tanto cercanas como lejanas”.

Por su parte, **(L. Rodríguez, comunicación personal, 8 de mayo 2013)**, agrega: “pues no creo que contribuyan directamente con una transformación, más bien diría que el cine sensibiliza, genera incomodidad o cuestionamiento. Ya que eso después germine una transformación social o cultural, es un logro”.

De todos modos, cualquier actividad donde confluyan aspectos culturales que nos reivindicuen como individuos participantes y, porque no, actores de un entorno social determinado, ayuda a formar esa visión de estudiante y protagonista de un suceso que va más allá de una distracción superficial en nuestro tiempo libre.

Hay que plantearse el cine como una herramienta de educación, de movilización, de transformación, de cambio individual y de cambio social; Importante entonces la presencia del rito cinematográfico encarnado en los cineclubes en los campus universitarios, cine no como negocio, sino como espacio libre de formación audiovisual y hasta de debate en torno a las imágenes.

2. El papel de los cine clubes dentro y fuera de la Universidad de Antioquia

En el transcurso de esta investigación muchas fueron las razones esgrimidas por parte de los entrevistados respecto al rol o a los roles que debe cumplir un cine club tanto de la Universidad de Antioquia como aquellos que funcionan fuera de ella. Mas nuestro objetivo primordial es centrar la discusión solo en los primeros. Entre tanto los segundos nos servirán a manera de agentes comparativos.

Comencemos por afirmar que entre los papeles que tradicionalmente han tenido estos espacios dedicados no solo a contemplar el disfrute por el séptimo arte, sino a incentivar la reflexión en torno a las realidades cotidianas de los estudiantes y demás sujetos que allí acuden, encontramos los siguientes:

- Sensibilizar respecto de las diferentes problemáticas humanas, en términos sociales, políticos, culturales, históricos, geográficos, ambientales, económicos, psicopatológicos, entre muchos y que a la vez produzcan sino un cambio radical en sus mentalidades y realidades individuales y colectivas, sí en sus cuestionamientos frente a esas mismas realidades, abriendo caminos de discusión que involucren problemáticas cotidianas de cualquier orden y dimensión.

- Propender por generar un pensamiento crítico. Que la realidad se vea tal y como es y que a través del séptimo arte se puedan abrir miradas a asuntos o temas de suma importancia que por miedo o desidia muchas veces no se detienen a pensar.
- Ampliar su espectro de oferta cinematográfica: brindar variedad de modo que se evite la subjetividad o la manipulación ideológica, es decir, no centrar el club en una sola ideología o movimiento, sino mostrar diversos pensamientos, escuelas, movimientos de diferentes países, permitiendo una gran apertura a otro tipo de culturas.
- La formación de un público que sea capaz de cuestionar la realidad que lo rodea y que plantea alternativas viables para posibles soluciones de esos conflictos, y que no se queden en el mero entretenimiento de la película como tal. **(J. Buriticá, comunicación personal, 18 de mayo 2013):**

No obstante, Rodríguez, refuta en parte lo dicho por Buriticá, al declarar que:

En realidad creo que no va más allá de culturizar, ilustrar y entretener. El que asiste a un cineclub, va porque quiere explorar el arte cinematográfico, quiere ampliar sus horizontes intelectuales y culturales o simplemente quiere ver algo nuevo y entretenerse; el entretenimiento también es positivo en una sociedad. **(L. Rodríguez, comunicación personal, 8 de mayo 2013)**

Cierto es, que tanto unos como otros coordinadores cineclubísticos y espectadores pueden chocar a la hora de esgrimir una postura en torno a este punto del entretener y el formar al público. Pero, siendo consecuente con la labor original de un cine club, ese escenario cultural y social siempre debe propender por transmitir (así lo haga esporádicamente) sus conocimientos respecto al séptimo arte y todo lo que él conlleva o manifiesta.

3. Mentalidad y filosofía de los cine clubes vs mentalidad y filosofía de los espectadores

En ocasiones preferimos la guía previa y concisa de la película a cargo de los que constantemente programan los ciclos de cine, es decir, los coordinadores o cine clubistas con respecto a la información que sobre ella nos brindan. Y debe ser breve, sucinta, puesto que, como espectador –antes que como investigador- que soy, tanto a mí como a los otros nos incomoda de sobre manera el hecho de ir a ver una cinta y que antes de que comience la función ya sepamos cuál será su desenlace.

Lo mismo sucede, cuando al finalizar la proyección el o los encargado(s) del cine club, llegado el foro (si lo tiene), quiere(n) dar su apreciación de lo que acaba(n) de observar y, prácticamente, agota(n) el tema de conversación dejando a los asistentes con escasas posibilidades de poder expresarse frente a lo visto en pantalla.

Considero, en mi opinión, que si bien deberían hablarnos acerca del film, lo hicieran sin extenderse demasiado para que el auditorio no se harte y, de esta manera, se le incentive a regresar en una próxima oportunidad. Además, a la hora de iniciar el debate que la introducción al mismo sea corta y de este modo quienes deseen intervenir lo hagan sin miedo o prevención de ningún tipo.

Ahora, en lo que se refiere a la mentalidad o forma de pensar de los cine clubistas, estos pretenden en determinados momentos dejar su impronta frente a lo exhibido, sobre todo los que programan el foro, teniendo en cuenta criterios como: el tema de la película, impacto en la sociedad, trayectoria del director (su historial personal y profesional), actuaciones, si fue o no un buen guión, lo que para cada uno significó o produjo el film, entre otros. Queda a juicio de cada

quien si se deja o no influenciar por las apreciaciones o percepciones que cada coordinador manifieste.

Un film por sí solo puede que proyecte mucho o puede que, por el contrario, no diga nada, mientras que al compactar una programación en forma de un ciclo de 4 películas trazado o atravesado por una temática en particular (que es como funciona realmente un cine club) habrá hacia el espectador, no una manipulación en su mentalidad o ideología, sino una invitación a percibir de una forma u otra lo que el(los) cine club(es) quieren enseñarle o compartirle. El cine club no es una camisa de fuerza ni un espacio de erudición irrefutable: es, más que nada, “un campo de solaz, de apreciación, reflexión y sana confrontación de puntos de vista”, (**A. Ramírez, comunicación personal, 15 de 2013**)

A su vez, Juliana Londoño, afirma que:

“Es fácil que los cineclubistas o coordinadores puedan inducir opiniones y pensamientos en los espectadores al presentar la película o al final, en el foro. Creo que esto sucede porque se ve al coordinador de cineclub como una persona mucho más enterada en todo aspecto sobre el cine. No es necesariamente malo, si esta forma de pensar hace que el espectador comience a formar sus propias opiniones” (**J. Londoño, comunicación personal, 8 de mayo 2013**).

En general, el espectador se vuelve cada día más selectivo en lo que quiere ver, razón por la cual, a pesar de buscar una guía en el cine club con el que siente mayor afinidad, no deja que esa influencia lo embulla por completo y pueda asumir con mayor discernimiento la apreciación de la película.

No obstante, de igual manera en que percibimos el cine y la vida misma, con posturas muy disimiles unas de otras, así, también, son opuestas las opiniones frente a este tema. Claro, no todo podía ser concertado o puesto de acuerdo.

Yo creo que eso tendría muchas formas de verse: sería pensar que el público de la universidad es tan ingenuo y torpe, falto de criterio o voluble de convicciones, que va a permitir que accedan y alteren su discernimiento individual mediante el mensaje de una película; sería quitarle la capacidad crítica que todo ser humano posee (independiente de cómo esté desarrollada o cómo la use) sobre lo que ve, lo que percibe, lo que escucha y lo que toca. Eso sería subestimar un poco la racionalidad y el análisis que todos, por los embates de la evolución, poseemos y desarrollamos.

(J. Zapata, comunicación personal, 31 de mayo 2013)

En todo caso, esa influencia o no depende más del espectador como tal y cada uno elige el cine club de su preferencia.

Personalmente me identifico más con la postura de Zapata, ya que uno como espectador que ha sido, si bien recibe de buen agrado una guía previa y un punto de vista posterior de la película, de parte de quien la presenta, prefiere establecer su criterio, concepto o argumento particular frente a lo que acaba de apreciar. Por supuesto, habrá quien afirme lo contrario, ya que es en la diversidad de pensamiento en donde se ve el verdadero valor que puede llegar a tener una sociedad y la universidad no puede ser un lugar ajeno a ello.

4. El foro y su importancia en la dinámica del cine club.

Los cineclubes cumplen un papel sustancial no solo en la difusión de películas sino como un filtro generador de debate permanente a través de los foros (los que los tienen, valga aclararlo) al

final de cada función con el propósito de escuchar las voces y el punto de vista de los espectadores ante lo que acaban de presenciar en la pantalla gigante.

Creo que eso es lo importante de los Cineclubes que no solo son una película sino un ciclo y esa es la fuerza de los ciclos, que dan una especie de hilo y cosen ciertas cosas que separadas tal vez no generen el mismo impacto, entonces uno ahí tiene un panorama mucho más amplio. **(E. Cuellar, comunicación personal, 1 de noviembre de 2012)**

Hablar, discutir sobre la película nos permite no solo conocer la intención que tuvo el director al realizarla y mostrárnosla sino ampliar el panorama, la percepción de lo observado.

Es una realidad que necesita ser asistida por unos textos que nos inviten a pensarnos a nosotros mismos y por eso hablamos al final, porque si no fuera a través de la conversación, cada quien se iría a pensar lo que le dé la gana y está muy bien que así sea. Pero la conversación permite que este, aquel o aquella apunten a construir unos sentidos que no están en la película, que hay que construirlos desde afuera, porque es que esta película habla de una manera particular a nuestras vidas y para eso estamos ahí los espectadores, para hablar de ello. **(F. Hoyos, comunicación personal, 16 de 2012)**

La confluencia de estudiantes cinéfilos o iniciados en el gusto por el cine, integrantes de las diversas unidades académicas, quienes poseen formas diferentes de pensamiento y conocimientos que ayudan a enriquecer las conversaciones que se propician al compartir y discutirlos entre todos, permite al coordinador o cine clubista dirigir de un modo más dinámico el foro hacia un público digno de merecer una sesión igual o mejor que lo que ha visto en pantalla.

El foro nos permite abrir mucho más nuestro campo de percepción de la película, a partir de ciertos elementos planteados por el coordinador o por los mismos asistentes al cine club,

llenando nuestros vacíos o inquietudes frente a lo visto y aportando e intercambiando opiniones al respecto.

Si no hay debate posterior a la película, se cae en que, simplemente, cada una de las personas se lleve su propia impresión y no pueda compartir e intercambiar ideas con los demás y tal vez llevar la comprensión e impresión de esto a un nivel mucho mayor, (**A. Vélez, comunicación personal, 8 de mayo 2013**)

Sería, entonces, un camino a medias el solo hecho de ir y ver la película y no debatir en torno a ella, como si no hubiese ocurrido mayor cosa, como si muy poco o nada me hubiese brindado. “Discutir sobre nuestras percepciones, estar o no de acuerdo con lo que los demás exponen; todo eso hace parte de ese proceso enriquecedor que es el cuestionarse e inquietarse sobre algo”. (**J. Zapata, comunicación personal, 31 de mayo 2013**)

Y es que a la hora de abordar globalmente una conceptualización alrededor de este hecho, las reacciones opuestas también están a la orden del día: “Yo nunca me quedo en los foros y aunque a veces me informan sobre la película, esto más que abrirme la perspectiva y percepción de la misma me la limita”. (**G. Bermúdez, comunicación personal, 1 de marzo de 2013**). Ya aquí hay una razón acerca de por qué la gente no gusta de quedarse para el momento del foro.

“No siempre es importante, porque a veces las películas son tan duras, tan complejas o tan sublimes que no provoca hablar”. (**L. Rodríguez, comunicación personal, 8 de mayo 2013**)

Sin embargo, otros argumentos alrededor del tema tienen tanto de largo como de ancho, de claro como de oscuro. Fluctúan entre lo muy relevante y lo poco o nada importante que es para la dinámica o el funcionamiento de un cine club contar con el foro. O, más aún, acerca del

desinterés que para muchos tiene el hecho de quedarse al final para conversar con el otro sobre el asunto:

Realizar un foro después de que finalice una película permite darle la voz al espectador para que socialice todo aquello que generó la película en él, emociones, sentimientos, pensamientos... todo aquello que se le pasó por la cabeza y por el cuerpo en la experiencia de ver una película. Ahora bien, la dificultad es que las personas participen, ya que participar significa exponerse ante los otros y muchas veces las personas prefieren callar y escuchar al otro que escuchar su propia voz. Esta situación hace que los cine clubistas se desmotiven para dar tiempo y lugar a este espacio.

(D. Uribe, comunicación personal, 3 de julio de 2013)

Este malestar de la no participación de la gente en las discusiones del foro es de doble vía. Por un lado van los espectadores, quienes casi ya ni se interesan en hablar de lo que vieron por razones de todo tipo (lo cual expondré más a fondo en el capítulo siguiente sobre la operatividad de los cine clubes); por el otro van los coordinadores que pareciesen contagiarse del escaso uso del discurso que manifiestan los asistentes y, prácticamente, no asumen la iniciativa de ser ellos quienes expongan, antes que los demás, sus puntos de vista al respecto.

El foro como tal no es simplemente hacer unos comentarios de lo que se vio en la pantalla y hacer participar a dos o tres personas con comentarios poco serios sobre determinadas preguntas en 15 minutos máximo. El foro debe ir más allá y debe tener una preparación tal que en realidad formen tanto a los principiantes como a los habituales cinéfilos, con invitados especiales, realizadores, actores, guionistas, escritores, profesionales, cinéfilos, que sepan de lo que en realidad están hablando, de lo contrario el foro es un total fracaso porque no pasa del simple comentario tan sólo por cumplir. **(J. Buriticá, comunicación personal, 18 de mayo 2013)**

Diversificar la forma en que se dirigen los foros permitirá que, al menos allá un interés más positivo, de mayor complicidad de parte de los espectadores para con el cine club. Alguien que maneje un tema propuesto en este espacio, con mayor propiedad que uno, siempre será bienvenido.

Cada escenario posee su propia filosofía, su propio proceder para con la realidad misma que desea indagar. Si el debate al final de la cinta se da, ¿Cómo abordar esa problemática social, económica o cultural, entre otras?; ¿A través de qué filtro las debemos pasar para entenderlas? ; ¿De qué manera afectan nuestra existencia, nuestra cotidianidad?; ¿Qué soluciones puedo buscar para resolverlas?

Capítulo cuatro:

Operatividad de los Cineclubes.

1. Panorama actual del Cineclubismo en la U de A

Actualmente en la Universidad de Antioquia funciona un número importante de Cineclubes, cuya cantidad oscila entre 10 y 13 de ellos. Y digo oscila, puesto que algunos son antiguos, tienen un historia y un reconocimiento de parte del público que acude a sus salas; otros apenas llevan unos cuantos aniversarios y contra todo pronóstico se han podido mantener; otros en cambio tienen menos de un año de haber surgido y la fiebre por el cine los mantiene a flote; y un tanto adicional, si acaso nació, se sostuvo por un tiempo y luego pereció definitivamente. Veamos, pues, ciertos grupos destacados en esta materia al interior de la Alma Mater, valga anotar, ubicados dentro de Ciudad universitaria:

1.1 CINE MAESTRO

Perteneciente al CEDED y al Grupo de Biblioteca, escuela y narrativas de la Facultad de Educación, este grupo está conformado por dos docentes del género femenino llamadas Liliana Martínez y Carolina. Antes, quienes lo constituían eran Liliana y el también profesor Fernando Hoyos, los cuales fueron los responsables de posicionar el cine club en el ámbito universitario, logrando de este modo no solo el reconocimiento del mismo dentro de la comunidad estudiantil sino el fortalecimiento de un espacio para el libre debate de ideas sobre la película de cada semana, al momento en que esta finalizaba, es decir, consolidaron un foro. Tarea para nada fácil, ya que años atrás –cuando iniciaron labores- prácticamente nadie se quedaba en el recinto.

Cine maestro es, en palabras de Hoyos:

Una experiencia, más que un cine club es un cine foro, un cine conversación, pero si lo permiten está proponiendo instaurarse en la lúdica de un club de lectura del cine. Eso puede ser un poco paradójico decirlo pero nos parece interesante entender que no solamente se acude a ver cine con una selección que responda a unos propósitos específicos sino a hablar y a aprender conjuntamente de las diferentes películas que proyectamos en el espacio”. (**Fernando hoyos, comunicación personal, 16 de 2012**)

Adicionalmente, el cine club cuenta con un promedio de 18 espectadores por función, aproximadamente

Sus ciclos son proyectados, mes tras mes, los días **viernes en el auditorio 10-206 a las 4:00PM**

1.2 CINESPERANZA

Compuesto por dos integrantes: Julián Arboleda, estudiante de Antropología y Felipe, estudiante de Filosofía, estos dos corajudos luchadores han sabido sostener, desde su reciente nacimiento como cine club (Octubre de 2012), una programación basada exclusivamente en el género del terror. Sin embargo, a diferencia de lo que muchos creen, esta situación lejos de limitarlos en la aceptación de parte del público, ha hecho que se ganen un respeto entre sus seguidores. Gracias a su difusión a través de redes sociales masivas como Facebook, han logrado el reconocimiento a nivel nacional. Incluso, en algún momento un grupo de estudiantes de la Universidad nacional sede Manizales, que también tienen un cine club similar, pero enfocado en la Serie B, los visitó en una de sus presentaciones semanales.

Al comienzo de la función reparten una hoja con la reseña o la crítica de la película. Casi siempre de autoría de uno de los coordinadores.

“Nuestro objetivo es programar cuatro películas al mes. Dos clásicas y dos contemporáneas teniendo en cuenta parámetros del tipo Cine de culto, de Serie B o de otra latitud diferente al de Hollywood”, (J. Arboleda, comunicación personal, 15 de mayo de 2013)

El promedio de asistencia, por película, es de 17 personas aproximadamente

Sus exhibiciones son realizadas, mensualmente, todos los **miércoles a las 6:00PM en la Sala de cine Luis Alberto Álvarez, ubicada en el Auditorio 10-210**

1.3 UTOPIA LATINOAMERICANA

Es un colectivo integrado por estudiantes de diversos programas académicos cuyo nombre nació como réplica del Centro de fotocopiado Utopía, que lleva varios años en la universidad y en cuyo lugar trabajan quienes coordinan las actividades del cine club. Las charlas introductorias son dirigidas con carácter rotativo, es decir, una sesión es presentada por un(a) encargado(a) y la siguiente semana es mostrada por otro(a) de ellos(as).

Como se dijo más arriba este es “un cine club de crítica” tanto social como políticamente hablando, pero no solo a nivel del cine latinoamericano sino de cualquier país del mundo que sea digno de exhibirse en pantalla gigante y con el cual podamos comparar nuestra realidad cotidiana y, por qué no, sentirnos identificados de alguna manera con eso que vemos allí plasmado.

Con diversas temporadas proyectando en la universidad, al comienzo funcionaban en los corredores contiguos a su sede principal. Poco a poco se fueron trasladando al lugar donde están ahora: la Sala de cine Luis Alberto Álvarez. En contadas ocasiones –sobre todo en días especiales- programan el foro al final de la cinta.

Su promedio de asistencia de los últimos ciclos, quizá el mejor de todos los cine clubes, es de 25.5 personas por película.

Cada mes, los **jueves a las 4:00PM** son sus funciones sin falta.

1.4 CINEMA PENSAMIENTO

Coordinado por Alexander, docente de filosofía, este es un cine club que no se centra en una temática en particular. No importa el género, la tendencia o la corriente de donde provengan los film que proyecten, siempre y cuando produzcan en el público el efecto buscado: son películas

que obligan al espectador a cuestionarse sobre su existencia como ser humano, a explorar en su interior, en su mente. No siempre son fáciles de asimilar. Tienen un buen número de años operando dentro de la institución.

Si bien, en sus albores, comenzaron debatiendo alrededor de las películas observadas, poco a poco esto decayó hasta el punto de no volver a hacer foro. A pesar de todo, antes de cada proyección, entregan un volante con sinopsis o reseña de la cinta, bastante ilustrativo aunque no por eso lleguen a contárnosla sin verla.

Concurren a él un promedio de 11 personas por film aproximadamente, de unos meses para acá.

También realizan sus presentaciones en la Sala Luis Alberto Álvarez, los días **viernes a las 4:30PM** durante todo el año.

1.5 ALU-CINE

Adscrito a la oficina de Extensión y comunicación de la Facultad de Derecho, este cine club (nacido bajo el nombre de Cine Jurídico) cuenta con más de 15 años de existencia. Coordinado por Carolina, cuya dirección fue asumida al renunciar Laura Rodríguez (la anterior encargada), este escenario ha encaminado sus ciclos desde su fundación en temas de suprema importancia no solo para los estudiantes sino para la sociedad en general: la defensa de los derechos humanos, el libre desarrollo de la personalidad individual, las discriminaciones y marginaciones sociales, entre muchos.

Al inaugurar un ciclo, cada mes, su conductora entrega a los asistentes un plegable con información significativa de las películas que verán.

Son incontables las historias que quienes por allí han pasado tienen para contarnos y sería casi imposible abarcarlas en este texto. De todas maneras, el hecho de ser el más antiguo de los cine clubes al interior de la universidad y de estar aún tan vigente lo hace ya, de por sí, merecedor de cumplir, como mínimo, otros tres lustros más.

El promedio de espectadores que allí llegan es de 14.5 individuos aproximadamente por cada función.

Alucine proyecta sus películas en el **Auditorio Horacio Montoya Gil (10-222), los viernes a las 12:00M**

1.7 LA MÁQUINA DEL TIEMPO

Este cine club es manejado por un equipo de estudiantes del Departamento de Historia y, como su nombre lo indica, es toda una máquina del tiempo, un mecanismo que permite adentrarnos no solo por las distintas épocas del cine (tanto desde el argumental como desde el documental), sino por la historia -con sus diferentes corrientes a nivel universal- vista por el mismo séptimo arte.

Con extrema sensibilidad y precisión a la hora de seleccionar las películas de sus ciclos, este espacio se consolida como uno de los más sólidos y de legítima aceptación de parte del público universitario.

En los últimos meses han presentado un promedio de 12 asistentes por película, aproximadamente.

Hacen sus exhibiciones cada **miércoles a las 4:00PM**, como casi todos, en **la Sala de cine Luis Alberto Álvarez**.

1.6 ENCINISMADOS

Este espacio es manejado por un equipo de egresadas del Departamento de Psicología. En él se muestra cine que explora en las profundidades de la psiquis humana, pero también cine que controvierde las rígidas y “seguras” estructuras sociales, económicas, políticas, religiosas, culturales, en fin. Tanto a través del Argumental como del Documental nos enseña la forma en que nos acercamos a realidades que antes encontrábamos ajenas y lejanas.

Su promedio de asistencia es de 9 personas aproximadamente por cinta.

Programan sus ciclos en **la Sala de cine Luis Alberto Álvarez, todos los jueves a las 6:00PM**.

1.8 OTROS ESPACIOS CINECLUBÍSTICOS

Ya que tuve en cuenta los que, de alguna forma u otra, más me aportaron a mi objeto de investigación, cité un poco más detalladamente, los anteriores ejemplos. Sin embargo, y sin desmeritar para nada su tarea como Cine clubes universitarios, aludiré a otros que también poseen su centro de acciones allí; son ellos:

El cine club del Paraninfo (coordinado por los Guías de Extensión Cultural)

El cine club de Ingeniería (conducido por dos estudiantes de dicha Facultad)

Cine club FCEN (de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales)

UdeAnime (de un colectivo de estudiantes aficionados por el cine de animación japonesa)

El Tercer cine (manejado por un grupo de estudiantes de comunicación)

Si bien, por estos días, los asistentes a las distintas salas de cine del campus universitario no confluyen en la misma proporción que hace años, todavía hay varias personas que se sostienen como fieles seguidores de estos espacios de exhibición y, por qué no, generadores de pensamiento.

“Hoy en día, la gente no tiene tanta paciencia, ve la película y se va, pero hay muchos que sí se quedan y han logrado como esa dinámica que me parece muy importante. Entonces, yo pienso que se deben proteger esas cosas, que tienden a desaparecer porque no atraen así a un público masivo”. (E. Cuéllar, **comunicación personal, Noviembre 1 de 2012**)

Aunque el panorama pueda sonar más desolador y desconsolador que con posibilidades esperanzadoras para el presente y el futuro del Cineclubismo dentro de la Alma Mater, es primordial mostrar el *modus operandis* de estos grupos encabezados por uno o varios coordinadores, quienes mes tras mes, semana tras semana dejan en una sala oscura y en las proyecciones a través de una pantalla gigante, todo su amor y entrega desinteresada (sin lucro monetario) por el denominado arte del siglo XX.

Las preguntas que propongo para el desarrollo del presente capítulo son: primera, ¿Cuáles son los requisitos o pasos que debe seguir un Cineclub para ser denominado como tal?; segunda,

¿Tienen o no los Cine clubes poder de convocatoria hacia sujetos o actores sociales cuyas perspectivas y perfiles profesionales pueden ser o no de diversa índole: sociólogos, comunicadores, filósofos, sicólogos, matemáticos, químicos, ingenieros, administradores y demás? Y última, ¿A qué factor(es) se debe atribuir el hecho de que hoy por hoy en los Cineclubes tanto de la U de A como de la ciudad de Medellín en general poco o nada se abra el debate (foro) después de cada película terminada?

A continuación procedo a resolverlos a manera de subcapítulos

2. Requisitos y elementos constitutivos de un cine club

Según el crítico de cine Oswaldo Osorio los Cineclubes son espacios formadores de públicos y para que aun puedan denominarse como tal, deben cumplir con los siguientes requisitos:

1. **Curaduría:** elaborar, concienzudamente, una programación de las películas de cada ciclo.
2. **Charla introductoria:** no es hacerle la tarea al espectador. Es identificar cuáles son los temas para que aquel vea la película bajo ciertos parámetros y condiciones.
3. **Cine Foro:** lo ideal de este es opinar acerca de la vida y la condición humanas.
4. **Publicación:** preferiblemente un texto llamativo que haga que el espectador se sienta más atraído por lo que verá o complementa lo que acabó de ver.
5. **Eventos, conferencias, seminarios, talleres:** para Cineclubes más organizados y a cargo de expertos en el tema.

El Programa Encuentro con el cine –mencionado al principio- pone a disposición de los cineclubes la sala Luis Alberto Álvarez con el objeto de que se comprometan a que las películas

lleguen puntualmente, con buena calidad, y previamente probadas. De esta manera, se les respetará el derecho de permanecer allí. Por otra parte, siempre tiene que haber un acompañamiento de cada cineclub en cuanto a:

“No dejar la película e irse. Estar ahí, hacer como una breve introducción, si al final son de los que les gusta hacer un foro, pues obviamente, el tiempo que ellos necesiten para hacerlo y respetar, porque generalmente hay uno (cine club) que sigue después del otro”. **(E. Cuéllar, comunicación personal, Noviembre 1 de 2012)**

Claro está, que los puntos expuestos por Osorio son los pasos originales y tradicionales que conforman un cine club. No obstante, en casi todos los cine clubes de la Universidad de Antioquia, este proceso no se da al pie de la letra. “Es muy subjetivo, es decir, está muy relacionado con el gusto personal de quien lidera la idea de abrir el Espacio. Más que requisitos debe tener permanencia y elegir buenos ciclos, con coherencia y calidad en lo presentado”. **(C. Sierra, comunicación personal, 7 de mayo de 2013)**

Son varias las argumentaciones referidas a este apartado por parte de los entrevistados – espectadores y cineclubistas- que vale la pena traerlas a colación para tener una suficiente (aunque nunca exhaustiva) y bien alimentada ilustración referente al tema.

Dice Buriticá: Como grupo organizado para la difusión cultural cinematográfica, sus integrantes deben ser profesionales, cinéfilos entre otros que en realidad sepan de su oficio como tal y ayuden a elevar la calidad del cine club, debe de contar con buenos contactos para poder planear de una manera certera su programación, y presupuesto por medio de proyectos y no quedarse en la comodidad y confort de la mera proyección de la película y algunos comentarios de ella, sino que en realidad sea la oportunidad para escribir ensayos, debates, exposiciones itinerantes,

exhibiciones, conferencias, encuentros, creación de guiones, puestas en escena y todo lo relacionado con el cine. **(J. Buriticá, comunicación personal, 18 de mayo 2013)**

Aseveración, pues, que va en concordancia con los requisitos tradicionales exhibidos por Osorio. Desde mi perspectiva, y sin pretender tener la última palabra en cuanto al asunto, considero que, haciendo un juicioso seguimiento de todos o muchos de estos pasos, los cine clubes podrían retomar en parte el camino que de a poco se ha ido perdiendo. Es difícil, por las circunstancias actuales en las que se ven sumidos los mismos; de igual manera, no sobra proponerlo.

En mi concepto, debe cumplir unos requisitos muy básicos: constancia y consistencia. La constancia se refiere a la periodicidad de los encuentros del cineclub. La Consistencia se refiere a la temática tratada en éste, todas las películas del mismo ciclo deben tener un eje común y el mismo cineclub debería ocuparse de un tema particular (aunque no por esto debe ser un tema muy cerrado). De esta forma el espectador sabe siempre qué esperar de este cineclub, y si estará o no interesado en asistir. **(J. Londoño, comunicación personal, 8 de mayo 2013)**

La periodicidad es un factor fundamental a la hora de programar los ciclos de películas; sin ella, muchos cine clubes que establecen sus presentaciones de modo circunstancial, es decir eventualmente (un mes semanalmente, al mes siguiente quincenalmente), tienden a fracasar rápidamente ya que el público ve esto como falta de seriedad o de interés de parte de los coordinadores que dirigen estos espacios y, simplemente se alejan poco a poco, hasta que no regresan más.

Ser un espacio de libre acceso, con una programación pensada para ser una alternativa para el espectador, y no convertirse en competencia para las salas comerciales. **(W. Montoya, comunicación personal, julio 3 de 2013)**

Yo creo fielmente que para que un cine club sea llamado como tal debe exponer a sus espectadores un material de calidad. Las películas son el núcleo de estos lugares, la materia prima

con la que se nutren y, además, las que los hace un lugar de convergencia obligada para cualquiera que esté interesado en la cultura cinematográfica. **(J. Zapata, comunicación personal, 31 de mayo 2013)**

Partiendo de lo que tanto Montoya como Zapata afirman, respecto a la gratuidad de los cine clubes (con excepción de ciertos casos, externos a la universidad, en los que la entrada se cobra) y a la calidad del material que estos proyectan, es como realmente se pueden diferenciarse de los circuitos comerciales y seguir por el camino que tradicionalmente se han planteado: el de marginados culturales productores de cultura.

3. Los cine clubes y su poder de convocatoria en el estamento estudiantil

Es menester de cada cine club atraer a un público determinado o constante que, de algún modo, pueda legitimar o reconocer la pertinencia que un escenario como estos tiene dentro del ámbito universitario para el desarrollo de un pensamiento crítico de los estudiantes, a la vez que su contribución al vital y necesario desahogo y esparcimiento como escape de su rutina diaria.

Para alcanzar este objetivo de convocar, los cine clubes hacen uso de diferentes estrategias – conocidas y no- para llamar la atención de los espectadores, inicialmente; de esta forma, poder involucrarlos con el tipo de cine que cada uno presenta y, posteriormente, convertirlos en asistentes asiduos; prácticamente, fieles al cine club.

Jaime Madrigal, señala que dicha convocatoria depende de varios elementos, entre ellos:

1. La persistencia del espacio o la puntualidad y seriedad en donde se presente el cine club o cine foro.
2. El ambiente agradable: teatro fresco, limpio, amplio.

3. El marketing que tenga el cine club y sus respectivas proyecciones y eventos

4. Enfoque en la gente del común: el borracho, el obrero, empresas, comerciantes. No tanto el universitario, ese ya lo está. Si no convocan es porque están mal enfocados. **(J. Madrigal, comunicación personal, 27 de octubre de 2012)**

Entre tropiezos de diversa índole, como la falta de patrocinio de las dependencias académicas de la universidad; el poco interés que un sector del estudiantado muestra por estos espacios – aunque gratuitos, nada masivos-; la escasa divulgación publicitaria por varios medios; el desgano de algunos cine clubistas por la disminuida asistencia a su espacio; además del relevo generacional de unos(as) cineclubistas por otros(as); varios cine clubes continúan diariamente una labor ineludible con ribetes colosales en un tiempo donde la internet y la piratería de películas son las que se roban el show. Fenómeno preocupante para el futuro de estos clubes o grupos.

Al igual que en apartados anteriores las opiniones y argumentos suelen ser contrarias. Esto, en lugar de ser perjudicial, nos remite a una realidad incuestionable pero no por ello inmutable. De hecho, debería ser un punto de partida para que el horizonte cineclubístico pueda reinventarse. Ya algunos colectivos de este tipo están haciendo una gran labor al respecto.

3.1 Entonces, ¿Por qué ya no convocan como antes?

Para tal efecto traigo a colación algunas de las respuestas de los estudiantes y cinéfilos, coordinadores y asistentes entrevistados, obtenidas durante la etapa del trabajo de campo:

No tienen poder de convocatoria al interior de la universidad pese a la gran difusión de la información que se realiza. No debe culparse a los cineclubes por este desagradable fenómeno, sino más bien a la sociedad, que no ha sido bien educada para disfrutar esta clase de ocio. Un ocio que te hace pensar. **(J. Londoño, comunicación personal, 8 de mayo 2013)**

El cine club tiene poder de convocatoria para todos los públicos independiente de su profesión, la cuestión es pensar cuál es la misión y visión de cada uno de ellos, que metas y propósitos a corto tiempo quieren generar en los espectadores. **(J. Buriticá, comunicación personal, 18 de mayo 2013)**

Claro que sí. No creo que los Cine Clubes estén reservados para un tipo de público en específico. El arte no puede ser discriminador, al contrario, debe ser incluyente. Encontrar la forma de concentrar al mayor número de personas y brindarles un buen producto durante el tiempo que se esté en el lugar, debería ser el objetivo principal, independiente de qué carrera es el espectador, eso es un dato trivial, en mi opinión, por supuesto. **(J. Zapata, comunicación personal, 31 de mayo 2013)**

“Hay más asistencia en espacios abiertos; la gente pasa y se queda”. **(Andrés –coordinador cineclubístico-, comunicación personal, 28 de noviembre 2012)**

“Hay gente pendiente pero no en la medida que se espera. Hay demasiadas intermitencias”. **(Alexander –coordinador cineclubístico-, comunicación personal, 23 de noviembre de 2012)**

La convocatoria hacia los espectadores puede darse de varias formas por parte de los cine clubes. Sin embargo, no ocurre muy a menudo en esta época que las salas permanezcan atestadas de gente, ya que el atractivo mayor que antaño era observar películas y hablar de ellas

alrededor de un debate interdisciplinario, plural y crítico, si acaso aun lo realizan uno o dos colectivos de este tipo.

Obsérvese detenidamente, como difieren unas posiciones de otras. La razón salta a la vista: cada cual ve el baile según como le haya ido en él. Para algunos coordinadores o asistentes estos lugares convocan; para un tanto, no como quisieran y para otros, simplemente, no lo hacen.

4. El foro al final o el final del foro: un momento para la discusión en vía de extinción

Una de las razones en las que más se coincide es que el foro se deja de hacer por el desinterés de las personas en participar en él. Casi siempre abandonan antes de abrir el debate. Quizá sea porque no quieren comunicarse entre sí o porque su opinión no vale la pena, por lo tanto la conversación se torna vacía, insustancial.

Hay mucha timidez, de parte de la gente; se vive con más prisa. Se vuelven más asociales, más timoratos por lo que la interacción entre el estudiantado pareciese cosa del pasado. “Incluso soy de las que prefiere salir rápido y pensar un rato sobre lo que vi y sentí, meditar un rato sobre lo que me generó el film”. **(Laura Rodríguez, comunicación personal, 8 de mayo 2013)**

Algo similar asiente Bermúdez: “A mí porque, en lo personal, me limita. Me imagino que es por el tiempo, porque ando de afán. De resto no sé por qué otra razón o factor”. **(Gina Bermúdez, comunicación personal, 1 de marzo de 2013)**

Acaso sea la falta de creatividad otro factor fundamental para que el foro haya entrado un poco en desuso, pero lo visto en ciertos cine clubes fue que, si bien ponían muchas ganas y empeño al momento de presentar la película, una vez culminada ésta, el interés por mantener a la gente sentada en sus sillas para hablar de ella decaía, tanto por parte de los coordinadores como

de los asistentes que allí acudían: bien fuera porque no invitaban a la gente a participar del foro o bien porque estos abandonaban la sala antes de que aquella invitación se diera.

“Infortunadamente no hay debate alrededor de una buena película, y se debe en parte a la mala preparación de los integrantes de los cine clubes. El simple hecho de tener una vaga información del director y de la película no es suficiente; para que allá debate se debe contar con gente capacitada para el mismo, profesionales que en realidad tengan una buena trayectoria de lo que se habla, del problema que se evidencia en la película, y no dejarlo en manos de todos que de todo saben y a la final no saben de nada y no están en capacidad de profundizar en algo tan importante como puede ser ir más allá de la mera apreciación visual de la cinta”. **(J. Buriticá, comunicación personal, 18 de mayo 2013)**

Pareciesen esfuerzos aislados, pero pocos son los coordinadores que mantienen cristalizada la tarea de un cine club con foro incluido:

“El tiempo que llevo asistiendo a los Cine Clubes de la universidad, sólo en dos salas he visto que se ha hecho el esfuerzo por incentivar este tipo de espacios; en las demás, al parecer, han sido indiferentes —o resignados, no lo sé— a implementar esta práctica que es tan vital como la de ir y ver la película. Pero tal vez esté el otro lado: el de tener los instrumentos y las ganas necesarias para hacerlo, y que la respuesta del público no sea la correspondiente a este esfuerzo”. **(J. Zapata, comunicación personal, 31 de mayo 2013)**

Es, pues, una realidad que no podemos evadir pero si es susceptible de cambiarse. Se ha desgastado un poco el foro al Final. Se requiere de tiempo y persistencia de parte de quienes dirigen para que haya participación. Por esta razón, algunos escenarios clubísticos se empeñan, actualmente, en buscar alternativas para ofrecerles a sus espectadores. No se enquistan en la mera proyección del film ni dejan que el público se marche sin antes intercalar opiniones con él.

Clave siempre será la parte académica, de formación del público, no como una cátedra más de pre o postgrado sino como, a partir de un espacio de aparente esparcimiento y por medio de su material fílmico, los estudiantes cinéfilos logren reflexionar y criticar sin tapujos todo lo que la sociedad moderna da por sentado; aquello de lo que no se habla por desidia o físico miedo en un salón de clase u otro lugar de la universidad.

CONCLUSIONES

Para culminar con este proceso de investigación o monografía, procedo a exponer las conclusiones a las cuales llegué y que considero pueden ilustrar, más contundentemente, mis posiciones respecto al tema trabajado.

La realidad social debe estar constituida por dos elementos centrales: el tiempo y el espacio sociales. Ambos son fundamentales para entender de qué modo la realidad social atraviesa y determina todas las esferas, campos y estructuras de la sociedad. En los albores del siglo XXI, las salas donde operaban los cineclubes de la U de A (entre los años 2000 y 2003 aproximadamente) brotaban, respiraban cine por donde se mirara. Muestra de ello eran lo abarrotados que permanecían estos espacios destinados a la apreciación y contemplación del Séptimo arte. Hogaño, estos sitios han disminuido considerablemente su concurrencia de público en comparación con lo que sucedía en el pasado. Por ejemplo, la sala de cine Luis Alberto Álvarez (Bloque 10, auditorio 217), con una capacidad para 200 personas se colmaba completamente; Ahora, en los momentos que más convocan quienes allí proyectan sus ciclos, si acaso se acercan a los 50 espectadores.

Las interrelaciones de los sujetos sociales y las distintas herramientas tecnológicas (los reproductores de DVD, Blu Ray Disc, la Internet, los smartphones y demás) se ven influenciadas por la realidad social cotidiana del contexto donde estos son partícipes. A su vez, esas interacciones y ese abrumador desarrollo tecnológico contribuyen a construir y transformar dicha realidad.

Tanto tiempo como espacio sociales son indivisibles. No hay uno sin otro.

La estructura temporal condiciona mi accionar. No puedo saltarme la secuencia organizada y sincronizada de una prueba, un proceso, entre otros; debo ir en orden cronológico –paso a paso-. Mientras que la estructura espacial tiene un radio más amplio de operaciones o actividades en el cual me muevo con más autonomía siempre y cuando no invada el lugar del otro.

La vida cotidiana les posibilita a los hombres comunicarse entre sí y crear, a partir de unos códigos, de un lenguaje, una permanente organización en comunidad.

La realidad social de la vida cotidiana a través del aquí y del ahora de la situación cara a cara genera una permanente relación de entendimiento con el otro inmediato. El otro distante no existe o no es conocido o no me interesa porque no lo puedo tener en esa confrontación cara a cara. Es en el debate después de la película en donde me puedo ver cara a cara con quien no pude hacerlo en el momento de la proyección de la misma, ya que solo lo tengo al lado, no de frente - por la postura de las sillas- (Ver Figura, Pág. 68). Ahí quizá encuentre lo que ese otro en su apreciación tiene para decir y viceversa.

Los cine clubes (al menos los que cumplen con los todos los requisitos) buscan que los espectadores conozcan un poco más de la historia del mundo y de los procesos complejos y convulsionados que esta ha presentado desde sus inicios, a que se acerquen y enteren de la historia misma del cine (de sus movimientos, escuelas y corrientes) y de este como arte; el arte de la imagen en movimiento que, querámoslo o no, muestre o no la realidad nos incita a cuestionarnos sobre nuestra cotidianidad, sobre como asumimos ese mundo de la vida del que tanto hablaba (**Schutz, 2003**), y de sobreponernos no solo a los retos que nuestra realidad misma nos impone sino de cómo superar las barreras mentales que nos creamos, las cuales son quizás más peligrosas que las físicas.

Estos lugares generadores de cultura y pensamiento crítico-social son tanto creadores de comunidad como un desahogo de la monótona rutina diaria, sin que por esto se evada de lleno la realidad en que vivimos. Al contrario, nos da la posibilidad inmediata de asumirla desde una perspectiva diferente; de confrontarla y cambiarla; de construirla o reconstruirla sin afanes pero con firmeza y constancia.

Es alarmante el fenómeno de deserción de espectadores a las funciones proyectadas en el campus –Sala de cine Luis Alberto Álvarez y otras unidades académicas- y demás sedes o dependencias de la Universidad de Antioquia. No obstante esto lejos de asustar y hacer bajar los brazos a los coordinadores de cada cine club, debe hacerlos reaccionar y buscar herramientas y mecanismos creativos que les permitan mantener la guardia en lo más alto y no desfallecer ante el primer tropiezo que tengan.

Los cine clubes, así como entes en búsqueda de una constante construcción y transformación de las realidades sociales y culturales (colectivas e individuales) , igualmente deben estar en una permanente renovación interna (estructural e infraestructuralmente) que se vea reflejada en el modo como operan: ¿convocan a asistir o no?, ¿instruyen o producen reflexiones?, ¿influyen?, ¿invitan al debate?, ¿Proyectan películas de calidad a su público respectivo?, entre otros interrogantes; son cuestiones que deberían resolver ya que, si no lo hacen, corren el riesgo de desaparecer temporal o definitivamente del panorama cineclubístico universitario.

La citada deserción o no asistencia del público obedece a varios factores sustanciales, a determinadas circunstancias de peso:

- ❖ Uno podría deberse al hecho de ver las películas más fácilmente en la comodidad de su casa a través de reproductores como el DVD o el Blu Ray Disc. Hoy en día es mucho

más sencillo comprar una cinta a un precio irrisorio, en la esquina que uno menos se imagina. Adicionalmente, conseguimos los clásicos a los cuales solo se accedía por pedido a cinematecas especializadas o a contactos de otros países, o viéndolos por un canal de “cine arte”.

- ❖ Otro, es el bajar el film directamente de internet. La descarga de obras cinematográficas por este medio, ha posibilitado el enriquecimiento en la apreciación del séptimo arte de muchos estudiantes cinéfilos con solo hacer clic. Paradójicamente, este factor ha causado, quizá inconscientemente y en gran parte, el desmedido ausentismo del público que antaño era incondicional con la cita cineclubística.
- ❖ Está, también, la desinformación de un sector de los estudiantes sobre la oferta cultural dentro y fuera del campus universitario; en este caso, acerca del cine que se proyecta en la Universidad de Antioquia. Si bien se cuenta con la difusión de Extensión cultural a través de su agenda informativa mensual, de un plegable que se reparte en el mismo intervalo de tiempo y de la página web de la universidad, muchos se quedan sin saber lo que en esta materia se programa allí (algunos porque no les interesa y otros porque, dada la limitación de su tiraje se quedan sin leerlos -caso de la agenda o del plegable- o no hacen la labor de navegar hacia ella –hablo de la página de internet). Por su lado, los cine clubes también difunden sus ciclos en carteles y afiches que riegan en varios espacios de la Alma Mater, lo cual ayuda en algo. A modo de propuesta sugeriría que la Emisora cultural y demás medios institucionales como el Canal U, acogieran fuertemente la divulgación de estos escenarios (si es que todavía no la realizan) y así contribuir a regresar al espectador que se había ido o capturar la atención de asistentes nuevos.

En resumen, si la asistencia a los cine clubes ha ido disminuyendo en los últimos años, puedo concluir, entonces, que esa transformación de la realidad social y cultural de los estudiantes de la universidad no se materializa, ya que un espacio en donde no haya un número significativo de sujetos espectadores (así aquel no presente el aforo total), que permita legitimarlo, se convierte en foco poco relevante para que se concrete dicha transformación. Puede que lo hubiese sido en el esplendoroso pasado que tuvieron los cine clubes. Ahora, otro es el panorama de esa realidad.

Entre otras funciones y roles, los cine clubes deben:

- ✓ Ser unos incansables y combativos formadores de públicos.
- ✓ Propender hacia una la realidad que se vea tal y como es, sin ninguna clase de eufemismos, ni concesiones; así el film que presenten sea de ficción -argumental-. Incluso, una obra cinematográfica de este tipo puede aportarnos más que un documental con todo y lo que este implica.
- ✓ No ser un manipulador psicológico e ideológico. Aunque, en ciertas ocasiones pretenda encaminar o influenciar al espectador en su forma de apreciar el cine y la realidad en general. Una cosa es guiar otra muy distinta es controlar.
- ✓ Que la universidad, sea un espacio donde la pluralidad de opiniones, tendencias y creencias puedan confrontarse, claro está respetando lo que ese Otro o esa Otra son y entre todos poder construir una comunidad, no solo académica sino socialmente hablando, destinada al crecimiento de la educación pública, crítica, libre pensadora y solidaria.

El foro en los cine clubes universitarios, prácticamente, puede considerarse como una especie que va camino a la desaparición. Son pocos los espacios que cuentan con un momento tan integrador a la vez que confrontador para las reflexiones y los puntos de vista que tengamos frente a una película después de haberla observado. A pesar de esto, esos contados lugares donde el debate final se cristaliza están tan arraigados en el imaginario del espectador que a ellos asiste que, religiosamente o cuando tiene la oportunidad de estar y quedarse allí, lo hace sin titubeos.

Muchas personas, desisten de la idea de quedarse discutiendo, por pereza, desidia o miedo de conversar o dar una simple opinión respecto a lo visto. Por lo cual, los cine clubes están en la obligación de ingeniar estrategias para, no solo atraer al público a sus funciones sino para que permanezcan sentados en su butaca e interactuar en un debate argumentado y sin tapujos, eso sí, respetando la posición del otro.

Nombres como: Cine maestro, Cinesperanza, Utopía latinoamericana, Cinema Pensamiento, Alucine, Encinismados y La máquina del tiempo son modelos palpables de la realidad del cine en la Universidad de Antioquia. Han logrado sostenerse estos últimos años en el panorama cineclubístico, programando ininterrumpidamente –salvo en casos extremos–, mes por mes, sus ciclos. Su labor tesonera e ineludible por difundir cultura y propiciar debates y reflexiones de toda índole, los hace merecedores de reconocimiento no solo por los estudiantes universitarios sino por otro tipo de estamentos que en determinados momentos también los visitan. Empero, deben continuar su camino en búsqueda de mejorar cada día, ciclo a ciclo y no estancarse, si lo están, en un fango de resignación y poco hacer. Ya había nombrado otros ejemplos, los cuales tampoco están exentos de cumplir con este cometido.

Los cine clubes, para mantener la constancia en su asistencia, deben proyectar en un mismo lugar siempre. Además, no darle la película pulpita a la gente, no hablarle más de la cuenta, ya que cada quien puede originar sus propias ideas y opiniones.

El relevo generacional es clave en la sobrevivencia de estos escenarios. Cuando uno o varios coordinadores salen de un cine club, definitivamente, este quedará huérfano, sin nadie que oriente su destino, lo que causaría su inminente desaparición, salvo que un(os) nuevo(s) integrante(s) llegue(n) a asumir su coordinación.

Es por la sala oscura y la pantalla gigante que el cine crea en quien lo sigue una sensación de complicidad y trascendencia. Es introducir más al espectador en los diferentes mundos que representa y proyecta y hacerlo sentir como si fuera parte de esa historia, de esa trama que muestra; como si fuera un actor más.

A través de estos dos componentes los cine clubes logran capturar más fácil la atención del público que acude a ellos. Igualmente, se mantiene gran parte de la esencia de lo que ha sido el cine desde sus inicios hasta hoy, muy a pesar o quizá por su misma sobrevivencia, de proyectar en DVD y no en 35mm (salvo contadas excepciones, como en el Teatro universitario Camilo Torres Restrepo, donde aún perdura y funciona el proyector de este formato).

Con la pantalla gigante instaurada en la sala oscura logramos vivenciar, interiorizar, cuestionar diferentes clases de realidades: cercanas y no, conocidas y no; realidades de carácter social, cultural, psicológico; realidades que solo vemos en sueños y que en múltiples ocasiones están fuera de nuestro alcance. Pues bien, los cine clubes nos permiten llegar allí, sin condicionamientos, gratuitamente, en buenas cantidades y excelentes calidades.

El objetivo del cine, y más si cuenta con estas herramientas, es impactar contundentemente al espectador, sacarlo de su rutina, introducirlo de lleno en el film, aprovechando todo su potencial mental y perceptivo para un mayor disfrute y análisis apreciativo de lo que está viendo.

ANEXO



Fotografía tomada del cine club, Cine Maestro.

REFERENCIAS

- Bagú, S., (1970). *Tiempo, realidad social y conocimiento*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- Berger, P. L., y Luckmann, T. (2005). *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.
- Bourdieu, P., (2011). *Las reglas del arte. génesis y estructura del campo literario*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- Cassetti, F., (1989). *El film y su espectador*. Madrid, España: Ediciones Cátedra.
- Gutiérrez, E., (2010). *Cine y percepción de lo real*. Buenos Aires, Argentina: Las cuarenta.
- Rosset, C., (2010). *Reflexiones sobre cine*. Buenos Aires, Argentina: El cuenco de la plata.
- Schutz, A., (2003). *El problema de la realidad social. Escritos I* Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.
- Zavala, L. (1994). *Permanencia voluntaria. El cine y su espectador*. Xalapa, México: Editorial Universidad Veracruzana.